

# El Ruedo



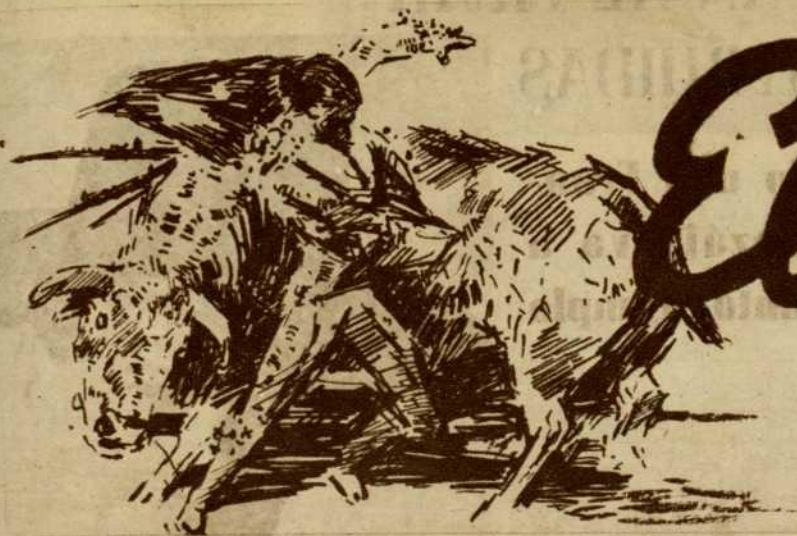
2  
Ptas.

A. MARTIN MAQUEDA



Alfredo Barra<sup>©</sup>  
1946

Un pase de muleta por alto



# El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26.—Telef. 214460

Año IV - Madrid, 27 de marzo de 1947 - N.º 144

**L**A actualidad taurina ha registrado últimamente el regreso de Manolete a España. La nota sería interesante por ella misma, dada la posición singular que ocupa en el toreo hispano el famoso diestro de Córdoba; pero lo es más en estos momentos, cuanto que Manolete, primera figura de la temporada mejicana, sin posible competencia con las figuras que allí le quisieron oponer, ha visto cómo le quedaba incumplido un contrato so pretexto de las incidencias derivadas del intento de revisión de un convenio no menos famoso.

El caso es que, con gran contentamiento de la afición, Manolete ya está aquí; y todavía la noticia es más grata, porque la única declaración rotunda que ha hecho el gran torero es que se propone torear este año en las Plazas españolas. Lo del «cuándo» y lo del «cómo» se sabrá, lógicamente, más tarde; porque a nadie podrá extrañarle que Manolete goce de primeras de un merecido descanso y luego se entrene para recomenzar el ejercicio de su arriesgada profesión. Y aparte de eso, tan explicable, tampoco sorprendería que Manolete, «que estuvo allí», tenga el deseo de informar y sienta la necesidad, a su vez, de informarse. Nada hay que deforme tanto la realidad y estorbe los mejores entendimientos como la distancia y las mediaciones, del mismo modo que acerca y esclarece los asuntos que parecen más embrollados el diálogo directo. Eso que la filosofía popular define con lo de «hablando se entiende la gente!»

Para que podamos pensar con optimismo en la campaña de 1947 «por dentro», y hasta en el toreo «por las afueras», será necesario que los interesados no pierdan de vista que estos pleitos de entre bastidores no son únicamente de ganar o perder ellos, sino de entenderlo en elevación de miras y en beneficio —sería torpe que se olvidase esto— precisamente de la afición, principalísimo sostén de la Fiesta. La afición sabe demasiadas cosas de primera mano; no se la engaña fácilmente, y a lo que aspira es a que los toreros desarrollen en «la pizarra del ruedo» sus conocimientos taurinos y no lecciones de contabilidad. La afición —créanlo todos— está deseando volver a la pregunta que solía hacer antes al comienzo de cada temporada, que era: «¿Cómo está este año de puesto y de valiente Fulano?», en vez de la que suele hacerse ahora: «¿Cuánto cobra o cuánto va a cobrar Mengano?»

Estamos convencidos de que la afición —el mejor, el único juez de los toreros— fallará con buen sentido. En tanto, nos complace recoger este principio de satisfacción de que Manolete ya está aquí y se dispone a torear en las Plazas españolas. Lo demás, lo que sea justo, se dará por añadidura. Ya no nos queda sino dar la más cordial bienvenida al gran torero cordobés y remitir al lector a las declaraciones que en este mismo número hace para los lectores de EL RUEDO. El mismo Manolete deja la puerta abierta para torear incluso antes de que empiece el mes de junio...

Y de estas cosas de torear en el ruedo —todos contra todos, sin excluir a ninguno que la afición espera— es de lo único que a EL RUEDO le interesa entender.

—C.



Manolete desciende del avión que le ha traído hasta el aeropuerto de Barajas, procedente de Méjico



El famoso torero cordobés sale del aeropuerto acompañado de la artista de cine señorita Lupe Sino (Fotos Cifra)

# LAS DOS TORRES QUE LE FALTAN AL PILAR DE ZARAGOZA VAN A SER CONSTRUIDAS

**La generosidad espléndida del gran aficionado don Francisco de Urzáiz y doña Leonor Sala de Urzáiz va a poner el digno remate a las obras del Santo Templo**

**E**N el Santo Templo del Pilar de Zaragoza se están efectuando en la actualidad obras de gran importancia, para dar a su fachada principal, la que mira a la calle de Don Alfonso I, todo el empaque arquitectónico que fábrica tan conocida mundialmente y tan amada merece.

Constituyen estas obras un paso más para llegar al apetecido final de la construcción del Templo, ansiada meta para los devotos de la Virgen del Pilar.

Pero este paso, con ser tan importante, aun dejaba pendiente otro, el que pudiéramos llamar definitivo: la construcción de las dos torres que al Templo mariano le faltan para que tuviera en su remate la perspectiva airosa, única y llena de gracia con que la planeó su primer arquitecto, Herrera el Mozo.

Un buen día, no hace mucho, Zaragoza se enteró con alegría, con la misma que se lo comunicó su Prelado, que la construcción de las dos torres que le faltan al Templo sería pronto realizada gracias a la generosidad de los ilustrísimos señores don Francisco de Urzáiz y Cavero y doña Leonor Sala de Urzáiz, que así se lo habían ofrecido.

Desde entonces este matrimonio feliz, querido y admirado en Zaragoza, que tan bien conoce su señorío, su espíritu de caridad y su simpatía, no ha cesado de recibir felicitaciones por su rasgo espléndido en favor del culto a la Virgen Patrona de los aragoneses.

Nosotros también nos hemos acercado a darles nuestra entusiasta enhorabuena, con ánimo al mismo tiempo de tener un rato de charla con don Paco Urzáiz a propósito de suceso tan plausible, que forzosamente había de ser traído a las páginas de EL RUEDO; porque don Paco Urzáiz, aficionado de la más rica solera andaluza, es para esta casa un amigo querido que tiene siempre abiertas las puertas para entrar por ellas como en casa propia, sabiendo que le aguardan manos amigas para estrechar con efusión las suyas.

Don Paco Urzáiz, nacido en Andalucía y aclimatado después en Aragón, nos cuenta cómo nació en el matrimonio Urzáiz la idea de hacer a la Virgen del Pilar un obsequio espléndido, expresión cabal de la devoción que ambos esposos la profesan.

Fué con motivo de las fiestas que este matrimonio celebró el año pasado para señalar sus bodas de oro.

Unas fiestas en las que no faltó, como es consiguiente, la religiosa solemne, y otra de sociedad, brillantísima, que resaltó entre las más extraordinarias que tuvieron como marco los salones zaragozanos.

Los señores de Urzáiz hicieron varios y cuantiosos donativos a centros benéficos, y al pensar en lo que pudieran hacer en homenaje a la Virgen, la idea de lo que ahora van a realizar comenzó a tomar forma en su imaginación, hasta que llegaron a perfilarla por completo.

Don Paco nos va relatando este proceso con verdadero entusiasmo, puesto que él, que como andaluz de una pieza sostiene vivo su fervor por la Macarena y Jesús del Gran Poder, ha sabido dedicar una hermosa capillita en su corazón a la Virgen del Pilar.

Para conocer a fondo la razón de por qué en don Paco conviven con fraternidad tan apretada los amores de Andalucía y Aragón y las devociones más fervorosas que en estas regiones alientan, hay que es-



Aspecto del Pilar cuando las dos nuevas torres estén construidas, según dibujo del artista navarro don Nicasio Martínez

Don Francisco Urzáiz, acompañado de dos amigos, hace un alto en su paseo para leer nuestra revista (Fotos Marín Chivite)



cuchar de sus propios labios, con el simpático ceceo nativo que ni la ausencia ni el tiempo han podido amortiguar, el relato de los principales sucesos de su vida.

Don Paco nos recuerda que su madre era aragonesa, de la ilustre familia de los condes de Sobradiel y emparentada con la más rancia nobleza zaragozana.

En Andalucía vivieron los padres de don Paco, y éste vino al mundo en el cortijo de «La Luz», enclavado en la provincia de Huelva, y a continuación vivió los primeros años de su vida en las marismas de Almonte, en las proximidades de la ermita de la Virgen del Rocío.

—Nada más que eso —como nos dice con tonillo de plena satisfacción el propio don Paco—. ¡Soy cortijero y marismeño!

Cuando tenía siete años visitó Zaragoza por primera vez, acompañando a su madre, y volvió a los veintitrés para terminar aquí la carrera de abogado y para que su destino lo trajera a conocer a una ilustre y bellísima señorita que pronto fué su esposa: doña Leonor Sala.

Zaragoza, lo mismo en sus clases altas que en la popular, vió con muy buenos ojos la unión de la señorita de casa con el mozo andaluz, y a partir de entonces, don Paco Urzáiz, andaluz neto, entró a formar parte del censo zaragozano por muchísimas razones, pero descollando entre todas la de su simpatía.

Don Paco encajó en seguida en el vivir zaragozano, y en los alrededores de Zaragoza, cultivando sus dilatadas propiedades, pronto se dió a conocer como un experto agricultor y ganadero. La solera cortijera y marismeña daba su aroma en la ribera del Ebro.

Su competencia como aficionado a toros no hay que ensalzarla en estas páginas, en las que la semblanza taurina de don Paco fué hecha en otras ocasiones.

Su afecto por los toreros de su tierra es tal, que alguien en Zaragoza le ha denominado el embajador de los toreros andaluces.

Le preguntamos a don Paco Urzáiz por la marcha de los preliminares de la construcción de las torres, y nos contesta animoso y alegre:

—Se trabaja en estos momentos con toda actividad en la confección de los planos, que se espera estén ultimados a primeros de junio para presentarlos en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, y tan pronto como este organismo oficial determine, comenzarán las obras, que se calcula pueden estar realizadas en tres años.

Aquel momento será de inefable gozo para el alma aragonesa, que gracias a la mupificencia de don Francisco Urzáiz y doña Leonor Sala de Urzáiz va a ver realizado su anhelo de hace siglos.

ANTONIO MARTIN RUIZ

**L**A llegada de Manolete a España hace que las miradas de cuantos elementos están relacionados con la fiesta de los toros converjan en la figura espiçada del maestro cordobés.

Desde Nueva York a Lisboa, de aquí a Madrid y de Madrid a Córdoba, Manolete puede decirse que ha saltado vertiginosamente del avión al automóvil sin casi hacer escala en ninguno de dichos puntos. Afortunados han sido, pues, los periodistas que han logrado arrancar de la boca de Manuel Rodríguez Sánchez unas breves declaraciones. Porque Manolete—ahora nos lo dice—no ha querido permanecer ni en Lisboa ni en Madrid más que el tiempo indispensable para poder reanudar su marcha hasta Córdoba. Por eso y por esa otra ambición de tipo sentimental: abrazar a su madre.

\*\*\*

Hasta el domicilio del recién llegado hemos ido, más bien a dar la bienvenida al amigo que a entrevistar al lidiador. Allí, rodeado de su familia y de un grupo de antiguos amigos, Manolete charlaba y charlaba de toros. El tema ansiado por nosotros no surgía espontáneamente. Y ya—la profesión obliga—nos vimos precisados a solicitar del espada unas palabras con destino a EL RUEDO. Y esta revista, que da cabida a todas las opiniones, tiene ocasión hoy de ofrecer al lector lo que Manuel Rodríguez nos ha dicho. Que no es mucho, pero que nos parece que es bastante...

He aquí el sumario de preguntas y respuestas:

—¿Qué impresión te ha causado el recibimiento de que has sido objeto en Madrid?

—Excelente impresión. Han estado muy cariñosos conmigo.

—Entonces, ¿qué actitud piensas adoptar?

—De momento, ninguna. Descansar en mi casa de Córdoba hasta después de Semana San-

## Al llegar a Córdoba, MANOLETE habla para los lectores de EL RUEDO

*“Cuando yo pueda, seguro de mí mismo, decir “aquí está Manolete”, empezaré a torear en España. El pleito debe solucionarse para bien de todos”*



Manolete se retrata junto a su madre, en su casa de Córdoba

ta. Si soy llamado a Madrid, iré un par o tres días. Después...

### Proyectos profesionales

—¿A torear?

—Eso.

—¿Decididamente?

—¡Ya lo creo!

—¿Se resuelva o no el pleito?

—Se resuelva o no.

—¿Dónde comenzarás la campaña?

—De eso también hay que hablar más despacio. Desde luego, no en abril. A Sevilla ya he dicho que no podré ir. Ni en mayo. Yo no puedo salir a torear de cualquier forma, porque el torear, aunque muchos crean lo contrario, es una cosa muy seria. Yo no quiero que se repita el caso de la corrida de Beneficencia de Madrid, adonde toré con todas las desventajas derivadas del desentrenamiento. Esas cosas salen bien una vez. La segunda tal vez no...

—¿Quiere decir ello...?

—Quiere decir que cuando yo este año me vista de torero he de tener la garantía de la fe en mí mismo. O sea que cuando yo haga el paseillo pueda decir a todos: «¡Aquí está Manuel Rodríguez, Manolete!» Creo que en ello vamos ganando todos, mi pundonor y los públicos.

—Entonces—nos atrevemos a preguntar, por último, a Manolo—, ¿en Córdoba no piensas torear?

—Estoy en la mejor disposición para ello. Ahora que en mayo ya te he dicho que no podré ser. No obstante, puedo asegurarte que estoy dispuesto, y lo haré, si se origina, a torear en mi tierra una corrida de toros con carácter benéfico. En torno a esto, tal vez Pepe Flores pueda darte más detalles.

Y con esta declaración hala güeña para Córdoba termina Manolete su charla.

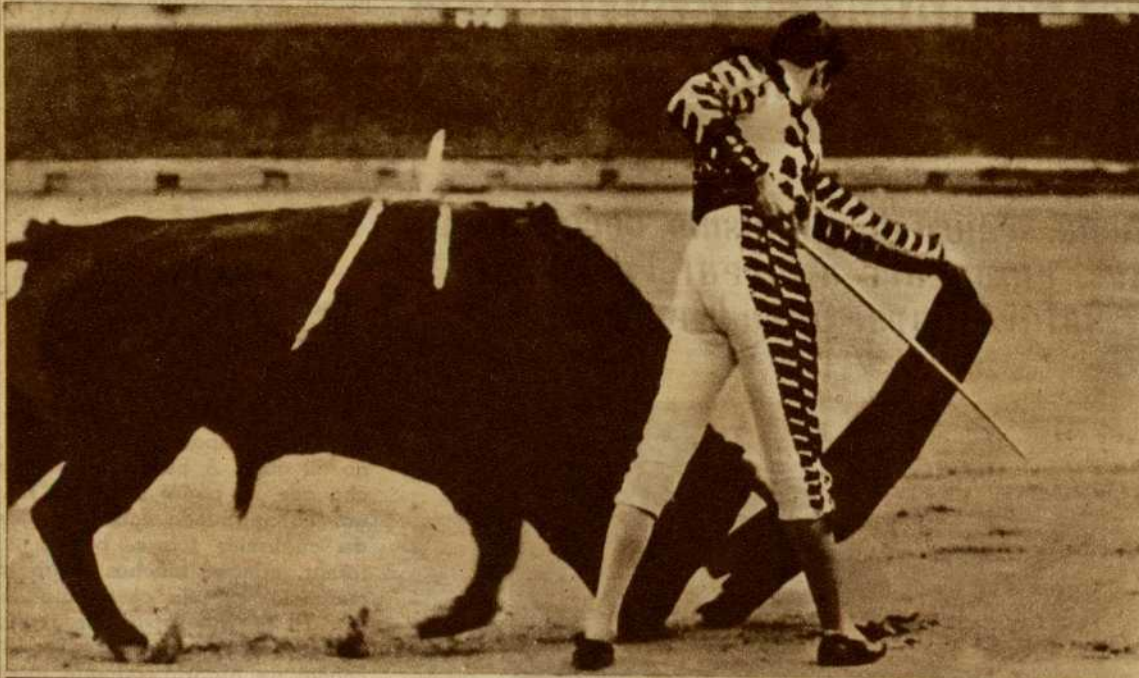
JOSE LUIS DE CORDOBA



Manolete se entera de las cosas que pasan por el mundo, junto a una de las radios que ha adquirido en América



El torero de Córdoba examinando una máquina fotográfica de bolsillo (Fotos Ricardo)



Así toreó Luis Miguel Dominguín, en Valencia, al toro de Galache que le cogió

**E**N la Plaza valenciana había prendido la emoción. Luis Miguel Dominguín, con su traje de tonos claros y adornos negros, que armonizaba la figura alta y esbelta y el rostro tostado por el sol de las fiestas camperas de la tiente, el acoso y el derribo, adelantaba una y otra vez la muleta, sostenida vigorosamente por la mano izquierda, y el toro de Galache iba entregándosele poco a poco.

Torero y toro formaban un haz apretado y rítmico.

A nuestras espaldas, una bella mujer, que seguía anhelante, casi sin pestañear, la faena del magnífico torero, no pudo contener un grito, que era casi un suspiro:

—¡Ayl Le va a coger.

La exclamación no era producto de esa inseguridad que llega al espectador cuando el torero vacila. El torero, por el contrario, era la gallardía serena, el reposo y el temple en el pase, el dominio prodigioso de citar, de



## El pundonor de LUIS MIGUEL DOMINGUÍN, o EL PLEITO con el toro

Luis Miguel Dominguín, aun con el dolor reflejado en el rostro, no se quiso enterar. Su voluntad de vencer era más fuerte que el dolor. Y sin perder segundo, sin mirarse la ropa, sin preocuparse de si tenía calzadas las zapatillas o no, volvió al de Galache, y con un valor extraordinario y una calma impropia de aquel momento de emoción y de riesgo, Luis Miguel volvió a los pases lentos, a esos pases de ¡que le va a coger! y se volcó sobre el morrillo de la res, que rodaba, bien herida, de una estocada en lo alto. Solamente entonces, y a requerimiento de sus compañeros y de sus peones, consintió en ser retirado, al mismo tiempo que el presidente, accediendo a la petición unánime de la plaza, concedía al matador las orejas de su enemigo.

El premio era todavía mayor. Era ese rumor que por largo tiempo queda rodando por los tendidos, y que es el aplauso más puro y más hondo, porque paraliza la acción de juntar las manos como una válvula por la que se da suelta al entusiasmo. El entusiasmo seguía allí. Era la emoción ante el gesto de un hombre, de un torero valiente.

Ya herido, sin zapatillas, con la ropa destrozada, Luis Miguel dió pases como éste



Luis Miguel Dominguín, en la cama del hotel donde se hospedó en Valencia, después de la cogida

aguantar y de mandar. Pero era todo tan de cerca, que apenas quedaba espacio físico para que el toro rompiera limpiamente en la embestida espumante. La entrada y la salida del toro en el pase era un puro milagro.

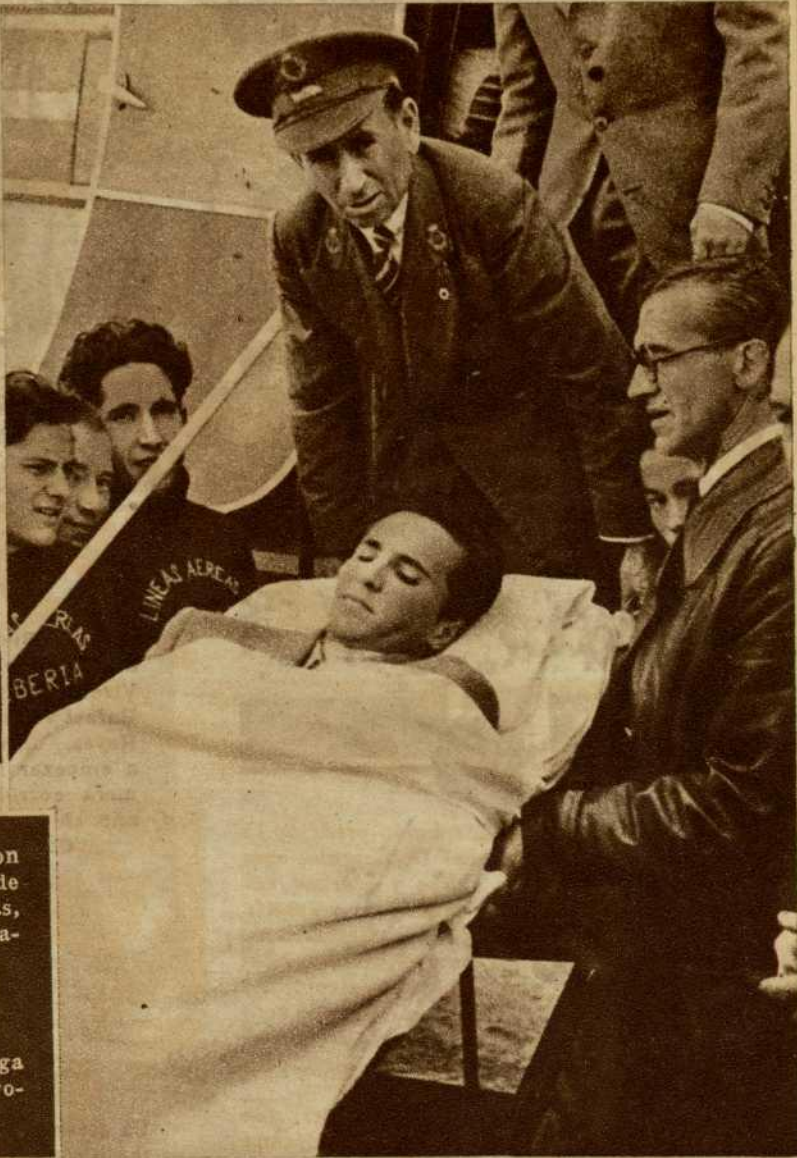
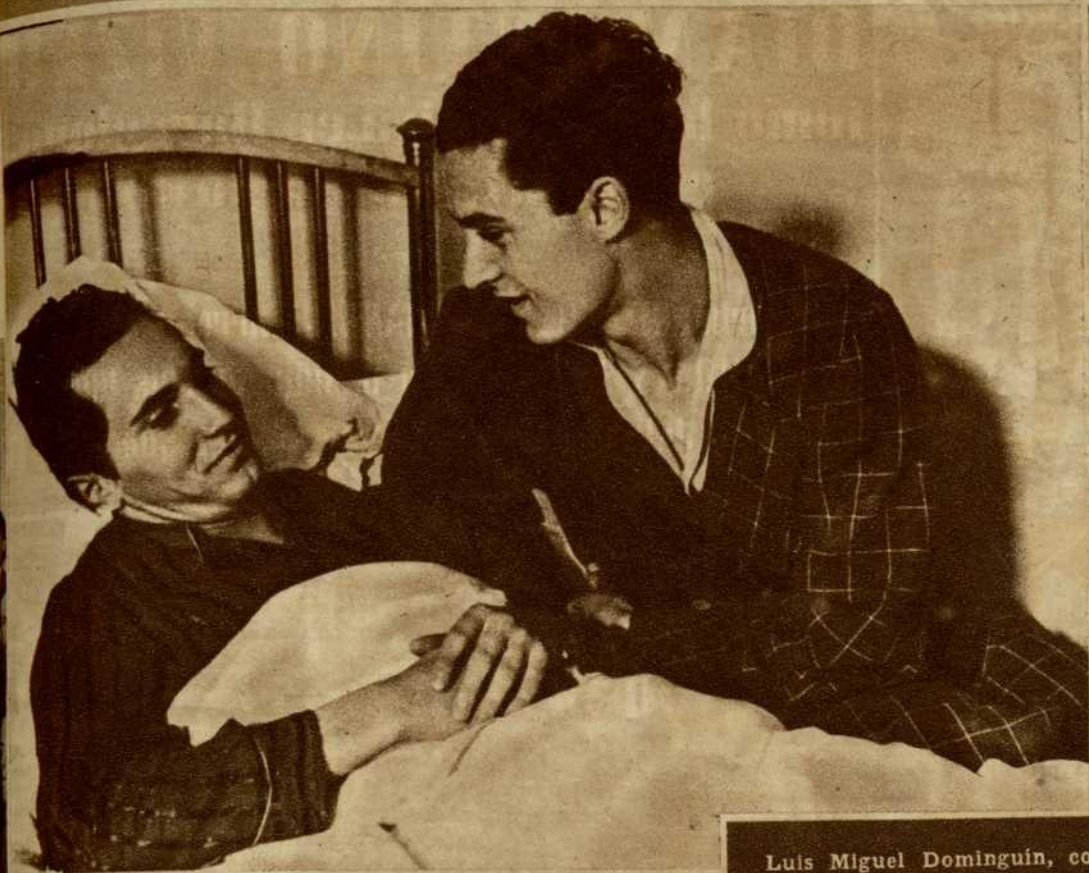
De pronto, al rematar un pase de pecho inverosímil, el torero, empujado por los cuartos traseros del de Galache, perdió momentáneamente el equilibrio. El toro, en un derrote instintivo, le hirió. Simultáneamente, el torero cayó al suelo, y el toro hizo por su presa, que ya consideraba segura.

—¡Está herido! ¡Está herido!—gritó con angustia la bella espectadora.

Y era verdad que estaba herido antes de que el toro le derribase. Pero

Luis Miguel es visitado por el doctor Serra, médico-jefe de los servicios de la Plaza de Toros de Valencia, que atendió en los primeros momentos a la curación





Luis Miguel Dominguín, con su hermano Pepe, después de la tercera corrida de las fallas, que este último toreó en Valencia

Luis Miguel Dominguín llega al aeropuerto de Barajas, procedente de Valencia

En la enfermería, el doctor Serra, con sus gafas brillantes y su aspecto blanco de fantasma, atendía escrupulosamente a suturar desgarros enormes. Hubo que anestesiar al herido, que acaso hubiera pugnado por salir de nuevo al ruedo para seguir toreando.

Espera después de la operación delicada. Y el torero que va volviendo a la vida de la voluntad, con la suya tensa, plena de energía.

Un esfuerzo, que pudo ser peligroso, y una frase:

—A ochenta y tres como ese toro le cortaré también las orejas.

Luego, en medio del bullicio ruidoso de la ciudad en fiestas, al hotel. Y en el hotel, los cuidados solícitos del padre y del hermano de Luis Miguel, de sus banderilleros y sus picadores, admirados y condescendidos.

Poco a poco, va permitiéndose la entrada a los amigos. Con prudencia, porque el herido debe descansar y son muchos los que desean verle y hablarle.

Cuando ya la tarde se había ido y resonaban las tracas, y cohetes, y carcasas anunciaban la quema del «castillo» de turno, logramos conversar brevemente con Luis Miguel.

—¿Cuándo notaste que estabas herido?

—Desde el primer momento, antes de caer al suelo.

—¿Y cómo no te retiraste en seguida?

Luis Miguel, con sonrisa tranquila en su rostro alterado, nos contestó:

—¡Retirarme! El toro estaba allí todavía, y yo no había terminado.

Dejamos de responderle. Acaso la insistencia en reconvenirle le hubiera excitado. Hicimos una pausa.

Para distraer su atención de lo inmediato, pulsamos otro tema.

—¿Cuántas corridas pierdes?

—No sé: la de mañana, la del domingo en Barcelona...

—¿Sevilla, acaso?

—No. A Sevilla no voy. Son cosas, al margen del toro, de las que habrá tiempo de hablar.

—¿Acaso el pleito...?—interrogamos con cierta timidez de desacertar.

Luis Miguel volvió a sonreír serenamente:

—¡El pleito, el pleito! Pero, ¿usted cree que hay otro pleito «verdad» que este del toro en la Plaza? El pleito se llama «incomodidad». Y no hay manera de ser o de estar cómodo cuando se quiere complacer a la afición, porque ésta es la que nos da todo: la gloria y el dinero..., «que tampoco es manco»...

Luis Miguel se ríe esta vez más anchamente, más alegremente, de esa broma ingenua desprendida de «La Codorniz».

...

Tres días más tarde, Luis Miguel emprendía, en avión, el camino de Madrid. Iba también sonriente, como sonreía, en medio de su dolor, cuando en la



El público congregado junto a la ambulancia preparada para trasladar a Luis Miguel Dominguín desde el aeropuerto de Barajas a su domicilio (Fotos. de Vidal, Finezas y Ortiz)

Plaza de Valencia le llevaban a la enfermería entre las aclamaciones fervorosas del público. A esa enfermería a la que no quiso entrar hasta que no hubiera acabado la faena iniciada y desarrollada entre ovaciones.

Un adiós cordial, y Valencia que queda en espera de la feria y de este gran torero, que no tiene prisa, aunque esté gravemente herido, si está a gusto con un toro y el público está a gusto con su arte y con su valor.

El avión emprende la ruta. Y nosotros, contemplando su elevarse majestuoso, pensamos también, con el entusiasmo sordo de los tendidos después de la cogida emocionante:

—¡Ahí va un valiente!

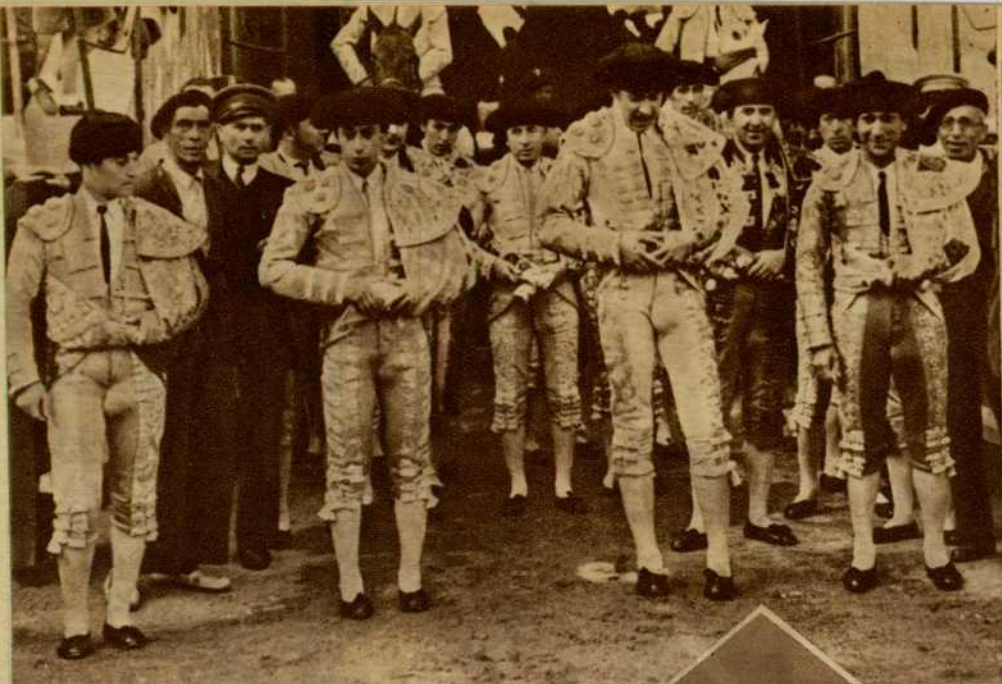
Luego...

De vuelta a la ciudad, el pensamiento que nos llevó a la exclamación —cuando el avión tomaba altura—, ya no nos abandonó.

Sí; Luis Miguel, con el caudal de su juventud, de su arte y de su valor, acababa de dejarnos. Sin embargo, aquí en Valencia le teníamos muy cerca, tan cerca como es costumbre que estén los triunfadores del aficionado sencillo que hizo su ídolo... y que no quiere dejar que se lo arrebaten.

Luis Miguel sigue viviendo en Valencia el alboroto de su triunfo y de su gesto.

ALVARO NOGUERA



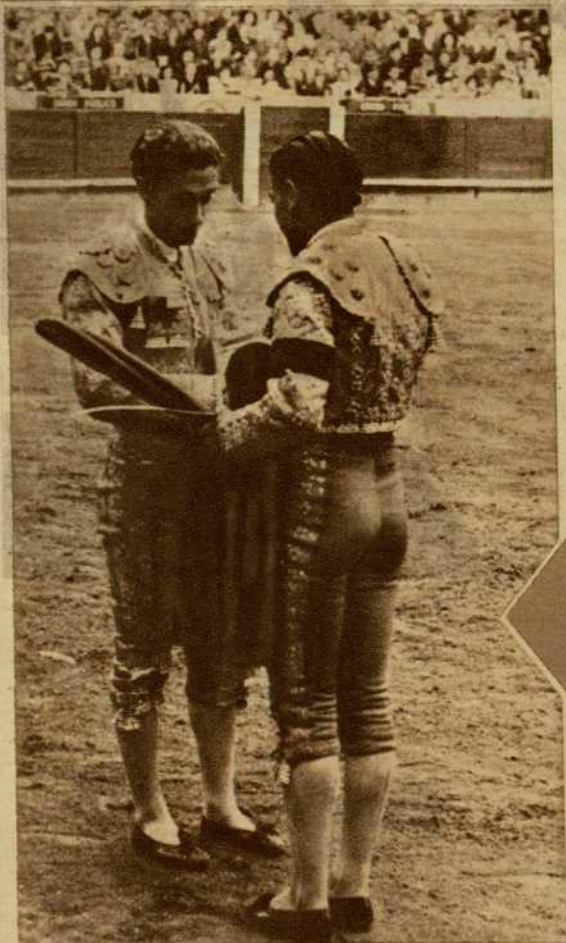
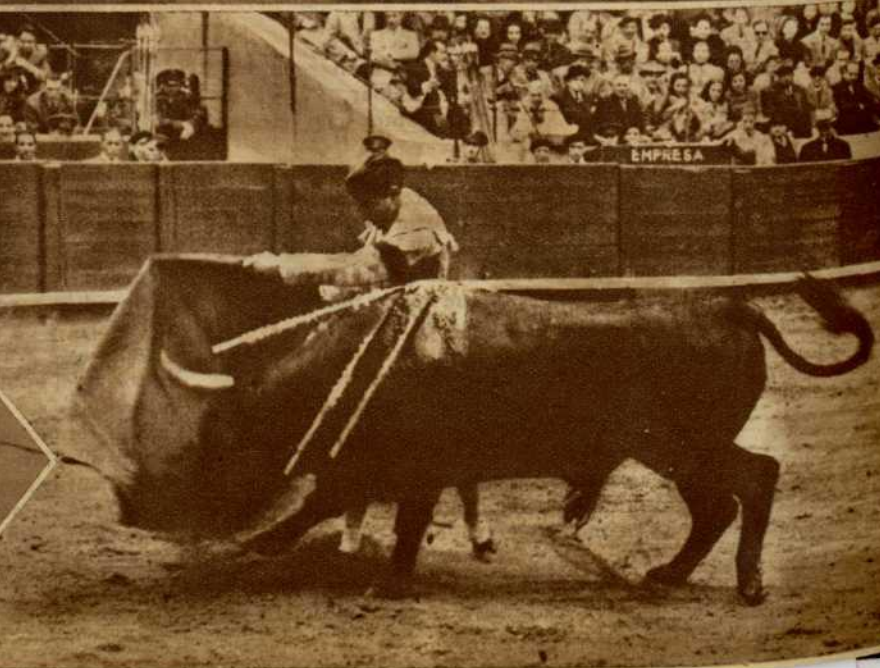
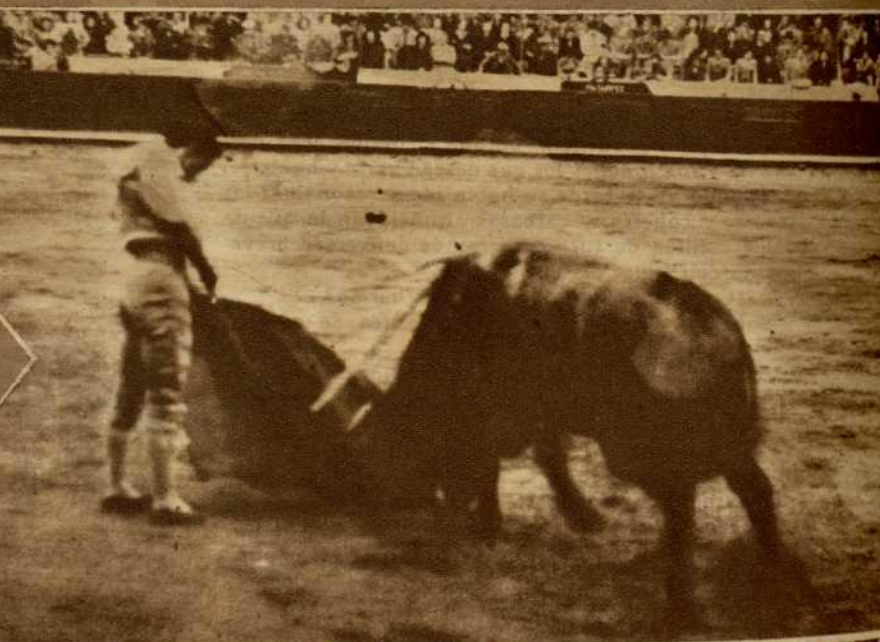
# DIAMANTINO VIZÉU

tomó la alternativa en Barcelona,  
el domingo pasado

Le apadrinó GITANILLO de TRIANA, y alternaron ANTONIO BIENVENIDA y PARRITA en la lidia de seis toros de doña Juliana Calvo y dos de Benítez Cubero



Diamantino Vizéu, lanceando de capa al toro de su alternativa

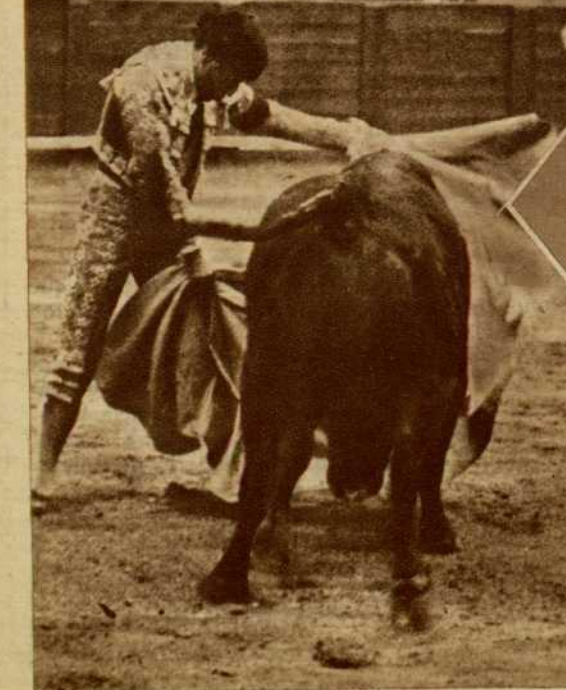


Antonio Bienvenida, Diamantino Vizéu, Parrita y Rafael Vega de los Reyes, dispuestos a empezar la primera corrida del año en la Ciudad Condal

La ceremonia. Gitanillo de Triana le cede los trastos de matar al diestro portugués. ¡Buena suerte!



El torero portugués, que fué muy aplaudido con las banderillas, dió también buenos pases de muleta



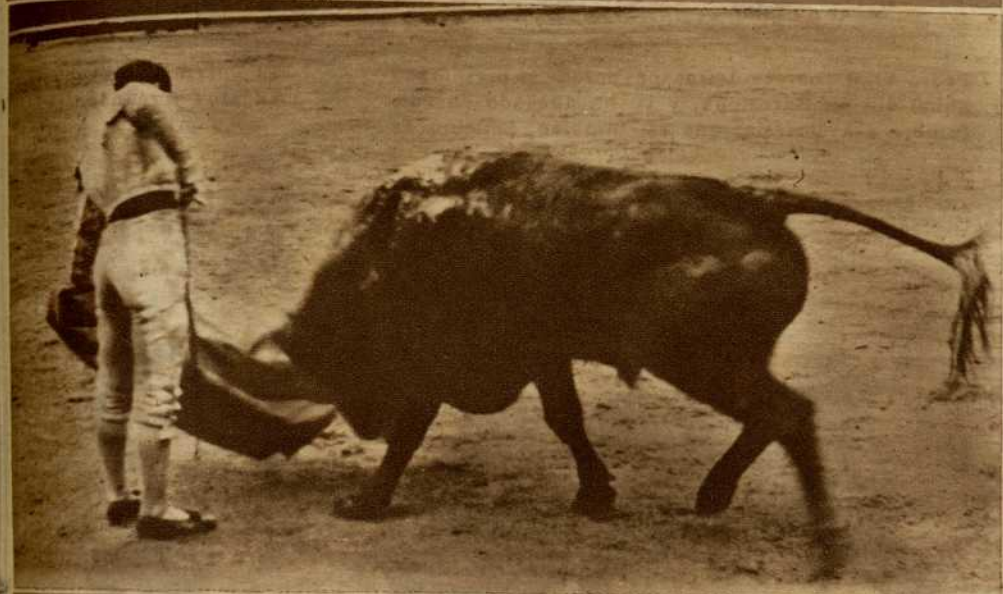
Rafael Vega de los Reyes luce su buen arte en el primer tercio

Un pase de pecho de Gitanillo de Triana





Antonio Bienvenida, que toreaba su primera corrida, lanceó apretadamente al toro lidiado en tercer lugar

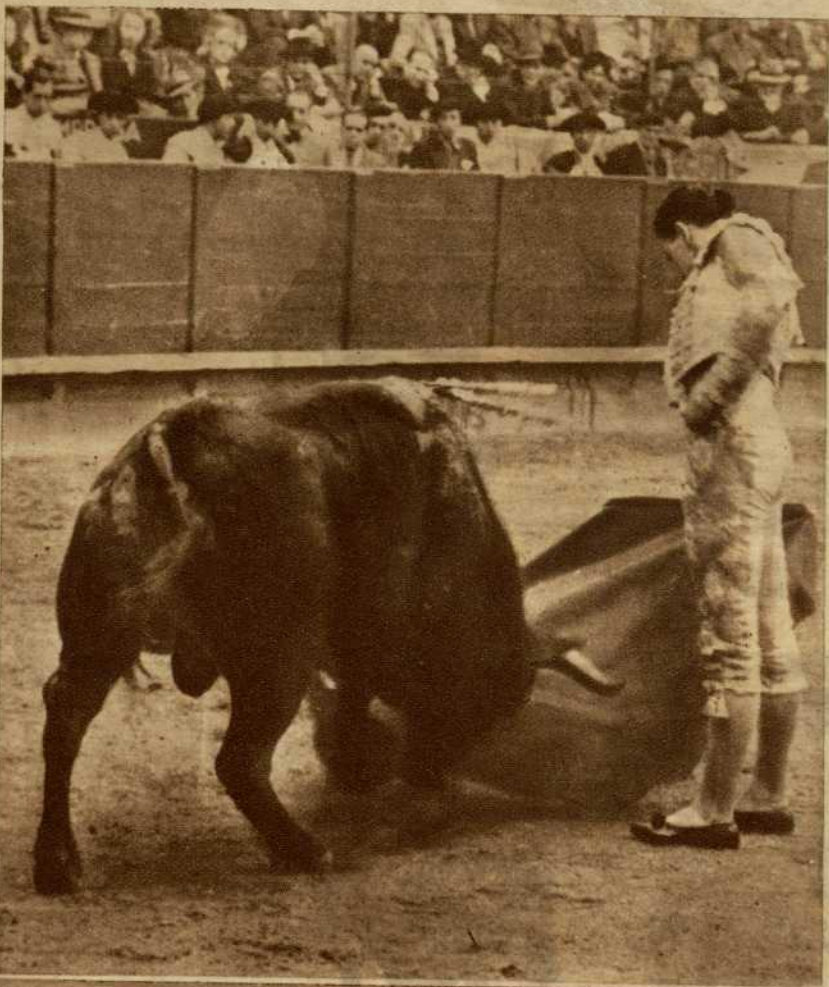
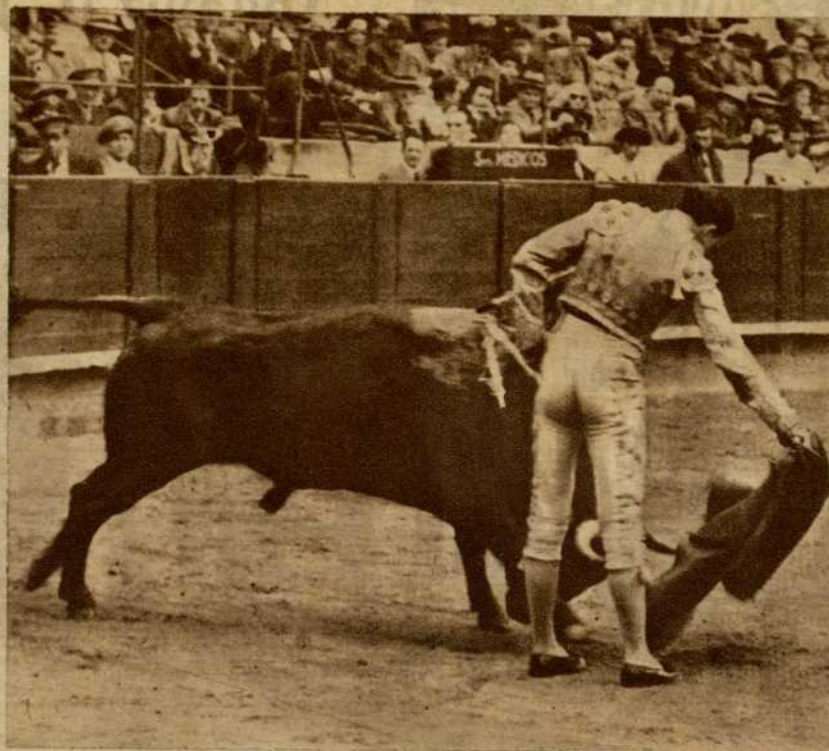


Con la muleta, Antonio Bienvenida toreó con la izquierda, con el estilo elegante que le caracteriza

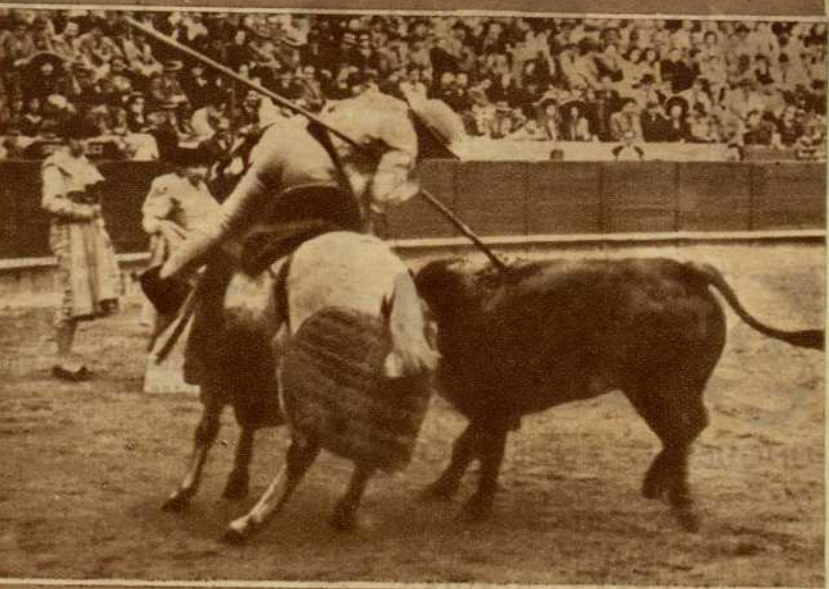


Otro momento de la faena de muleta de Antonio Bienvenida

Parrita, a quien correspondieron dos toros poco claros, toreando de capa



Dos pases de muleta de Parrita

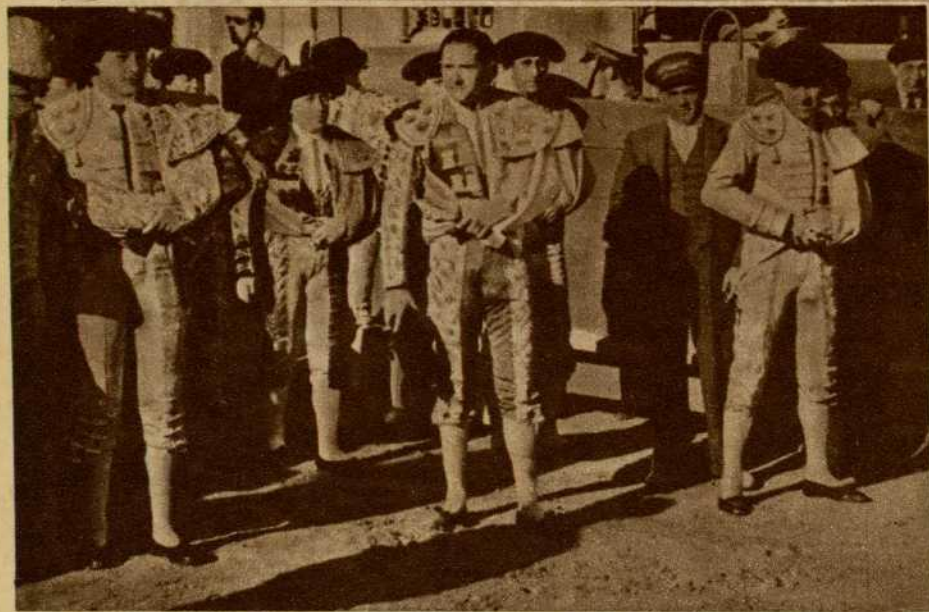


Un puyazo de Chavito.—El peso de los toros en canal fué el siguiente: 267-258-227-267-280-287-289 y 244 (Fotos Valls)

(Foto Valls)

**LA NOVILLADA DEL  
DIA DE SAN JOSE  
EN BARCELONA**

**Andaluz II, Juanito Bienvenida y Pedro Vigil  
mataron novillos de Garzón, que fueron grandes y no fáciles**

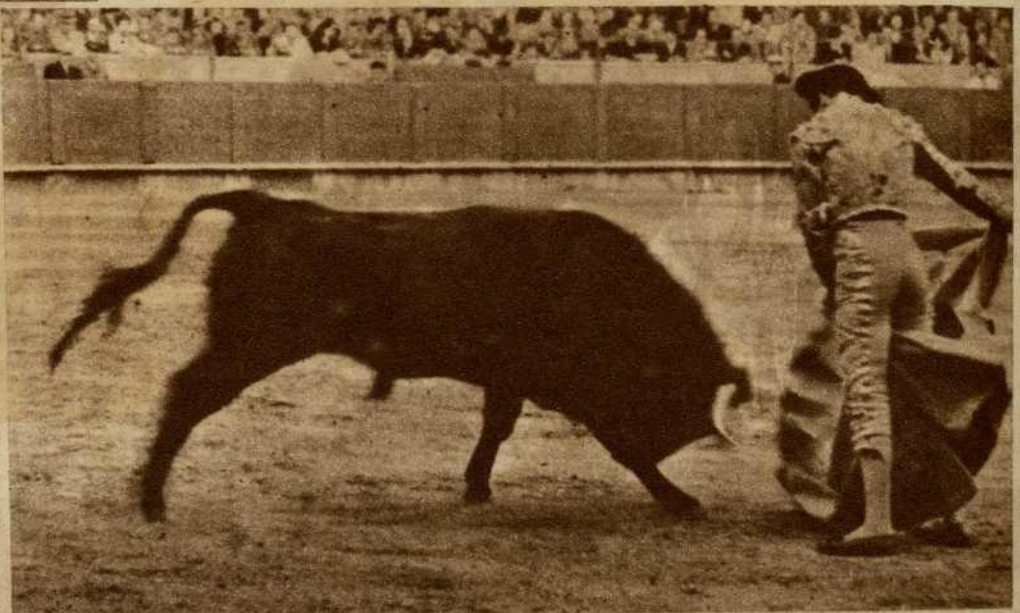


Pedro Vigil aparece destacado, porque se presentaba aquel día en Barcelona, y ya ha quedado en costumbre esa cortesía, que es, también, petición de benevolencia

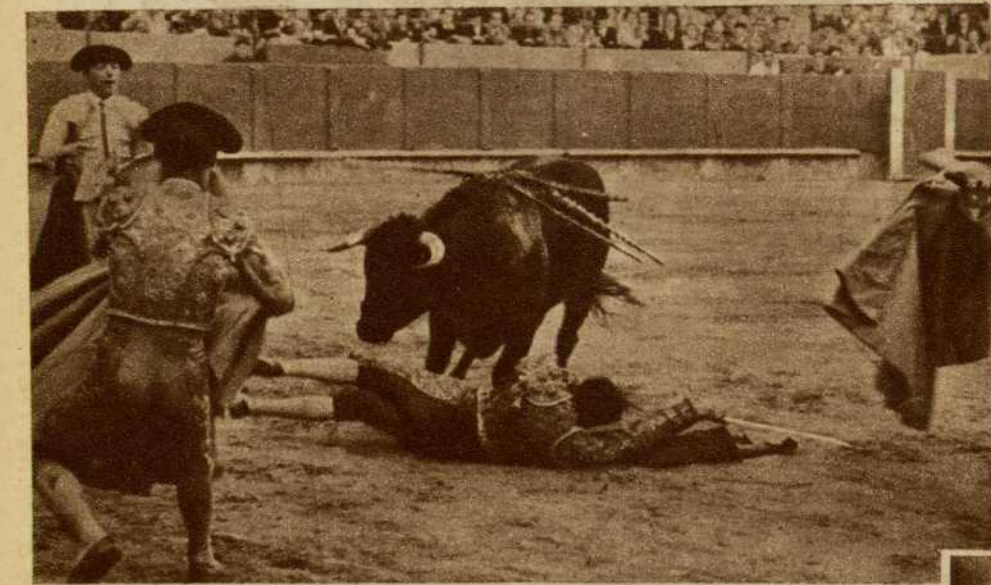
El hermano de Andaluz toreando a su primero



Pedro Vigil pasa de muleta



Juanito Bienvenida en un lance de capa



Cogida del banderillero Carralafuente



**Balsamo  
Azul**

UNGUENTO ANTISEPTICO  
PARA ACCIDENTES Y  
ENFERMEDADES DE LA **PIEL**

Censura  
sanitaria  
n.º 3978

QUEMADURAS - GRANOS  
ULCERAS - HERIDAS  
VENTA EN FARMACIAS

Al dar un pase de pecho al sexto, Pedro Vigil fué cogido aparatosamente y derribado, aunque, afortunadamente, sin consecuencias

Carralafuente es llevado a la enfermería (Fotos Vall)



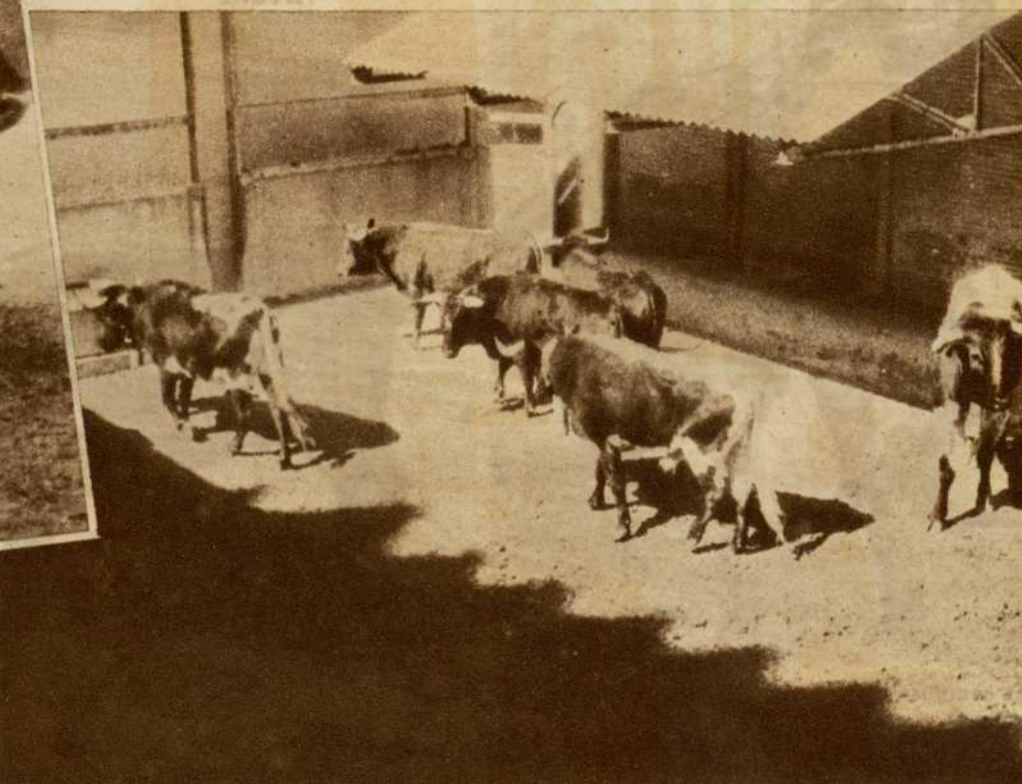
# ¡TOLON! ¡TOLON!

## Paco Parejo, el domesticador de cabestros, prepara dos para que "debuten" este año en Madrid



Paco Parejo, el hijo del mayoral de la Plaza madrileña, con Cartujano y Manchego, los dos cabestros que «debutarán» en la presente temporada

Estudiante, con sus acompañantes cornudos, en los corrales del monumental coso de las Ventas (Fotos Zarco)



TRES corridas de menor cuantía se han celebrado en nuestro monumental y bien aireado coso madrileño, y hasta ahora, cuantos desafiando las inclemencias del tiempo han asistido a esos tres festejos, aguantando pacientemente un chaparrón de debutantes, tuvieron la suerte de no ver hacer acto de presencia en el ruedo a la estupenda colección de cabestros que posee la Empresa arrendataria del inmueble de las Ventas.

Siempre es desagradable, en cualquier corrida, la aparición en el albero del cabestraje. En primer lugar para el espada que, pasado el tiempo reglamentario, no pudo con el toro y vuelve a la barrera vencido, mientras la res, hecha un acerico, acompañado por los bueyes, regresa a los corrales, terminando su vida en el desolladero.

En segundo lugar para la Empresa, que ha de sustituir con otro, aumentando el presupuesto del espectáculo, al que fué protestado por el público, a los gritos, más o menos desaforados, de «¡Cojo!» «¡Cojo!»

Y finalmente para los espectadores, que ven cortada la continuidad de la corrida, impacientándose por el tiempo empleado en la retirada y porque, en la mayoría de los casos, quedan defraudados con un sustituto de peores condiciones, casi siempre, que el protestado.

De todo esto hemos hablado unos momentos con Paco Parejo.

Hijo éste del mayoral de la Plaza, Miguel, desde muy niño se aficionó a las faenas vaqueras. Fuerte, atlético, cuenta treinta y siete años de edad; como su padre, es natural de Don Benito (Badajoz), y desde 1921, en que el autor de sus días desempeña el citado cargo, Paco ha pasado la mayor parte de su vida en dehesas, corrales y en los ruedos.

Los aficionados concurrentes a la Plaza de las Ventas conocen bien la destreza vaquera de Paco Parejo, demostrada en infinitas ocasiones.

—Son muchos los que creen —empieza a decirnos Parejo— que con castrar a un toro y colocarle un cencerro ya está el buey en condiciones de prestar servicio. Hay, no obstante, que adiestrarlos, domarlos, para que sean útiles, pues no todos llegan a ser «maestros» en las conducciones. En este aspecto, Gavilán era una especialidad.

—¿Ha muerto?

—Este invierno se le tuvo que apuntillar. Tenía quince años, y ya se hallaba muy torpe.

—¿Era el «decano» de todos los cabestros en ejercicio?

—Seguramente. ¡Qué instinto el suyo! Admiraba ver lo que hacía. ¡Pobre Gavilán!

Y como queriendo olvidar el sentimiento que le produjo la pérdida del famoso cabestro, Parejo nos dice después:

—Este año los aficionados se van a encontrar con una novedad. ¡El debut de dos cabestros: Cartujano y Manchego! Ahí están, en los corrales. Van a desempeñar su papel admirablemente, pues durante el aprendizaje a que los he sometido han demostrado excelentes condiciones. No todos los bueyes se prestan para iguales servicios. Los hay que sólo se utilizan para el traslado de los toros de un corral a otro, y por consiguiente, no salen al ruedo. Precisamente ese que tenemos delante, cárdeno, es uno de ellos.

—¿Se llama?

—Estudiante, y tiene ocho años.

Por efecto de la costumbre conoce perfectamente su obligación. Este Estudiante es un catedrático en el oficio, y ya mereció los honores de ser objeto de una crónica.

—¿Así es que cada cabestro tiene una especialidad?

—Desde luego. Además del «maestro», o de «punta» —que también se llama de «estribo»— y de éstos, sólo utilizables en las operaciones del apartado, tenemos los que simplemente dedicamos a «arrojar» a las reses al ser éstas conducidas por el campo o por el

ruedo, sin olvidar al amaestrado, para ir a la zaga de la caravana.

—¿El valor de un animalito?

—Después de amaestrados no tienen precio. ¡Alguno no lo daba yo por cinco mil duros!

—¿Qué existencias tiene para esta temporada?

—En el campo, a Plumaje, muy diestro. Tiene siete años. El año pasado sufrió, con un portón, un fuerte golpe en el testuz; Chicuelo, seis años, berrendo en negro, con un cuerno caído, trabaja bien, como habrá usted visto durante la última temporada, y Papelero, de la misma edad, destacadísimo «arrojando» toros.

—¿Y éstos que ahí tenemos, sometidos al objetivo del fotógrafo?

—Estudiante, del que ya nos hemos ocupado; Argentino, de seis años, muy fuerte y de mucha batalla; Cabrero, otro buen acompañante, de siete años; Piloto, de la misma edad, utilísimo en los corrales, y los dos «novatos» de que hemos hablado.

—Ya veremos cómo se portan.

—En realidad, mi deseo es el de que no llegue ninguno a salir de los corrales. Porque siempre es por un motivo desagradable.

\* \* \*

Hasta aquí la charla sostenida con este domesticador de toros castrados, curtido, a pesar de su juventud, en los azares del oficio de su padre; tiene un hermano torero, el novillero Pepe Parejo, y siente por el toro un gran entusiasmo.

Lo que no es inconveniente para que sea un asiduo lector de «Marca», porque, en fin de cuentas, resulta que este Paco Parejo es, ante todo, un verdadero enamorado del fútbol, y cuando no hay corridas es el más constante parroquiano de los campos de deportes...

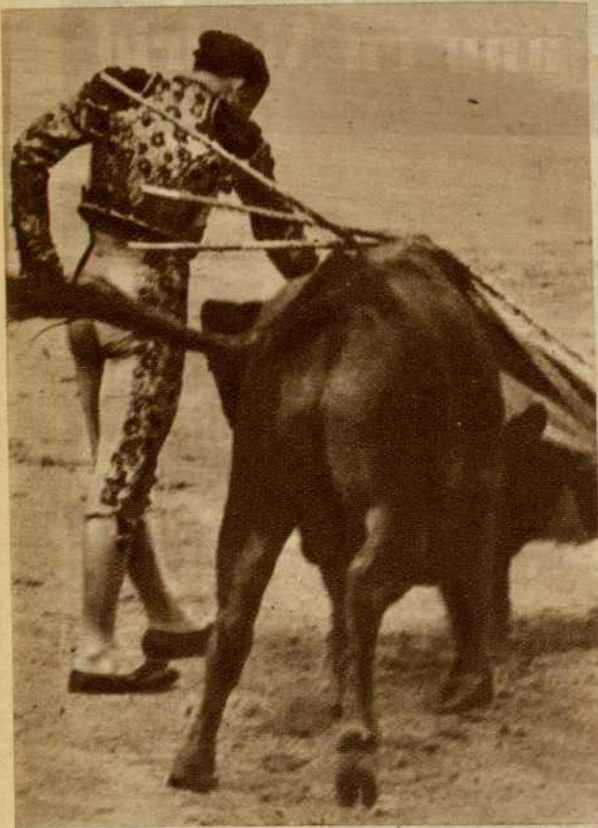
DON JUSTO

**LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN MADRID**

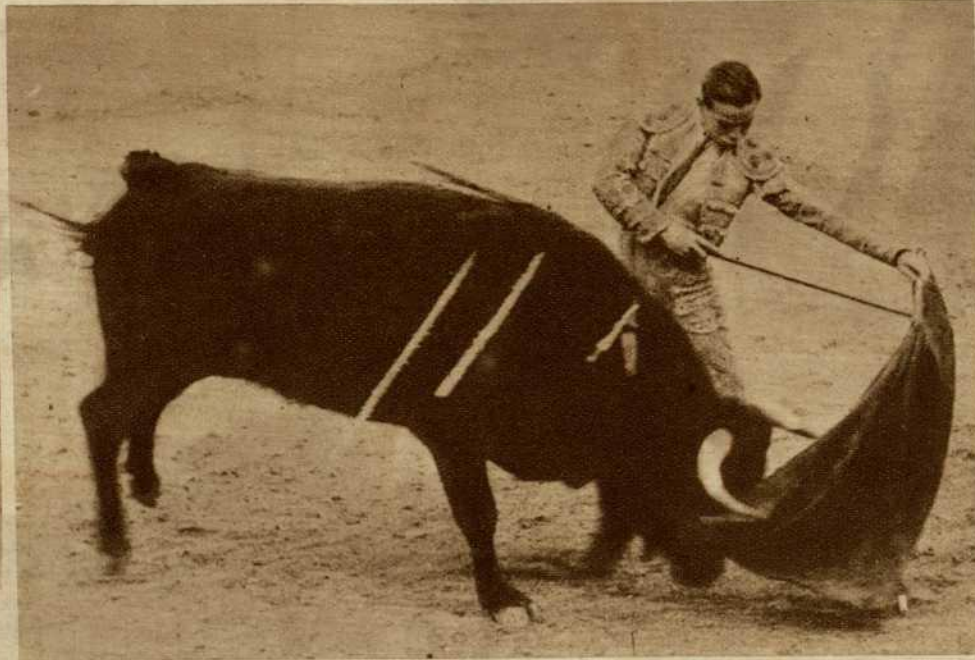
La primera oreja de la temporada fué para VICENTE FAURO, que hacía su presentación en el ruedo de Las Ventas



Alternaron con el madrileño Gabriel Pericás y Manolo González en la lidia de novillos de Arranz

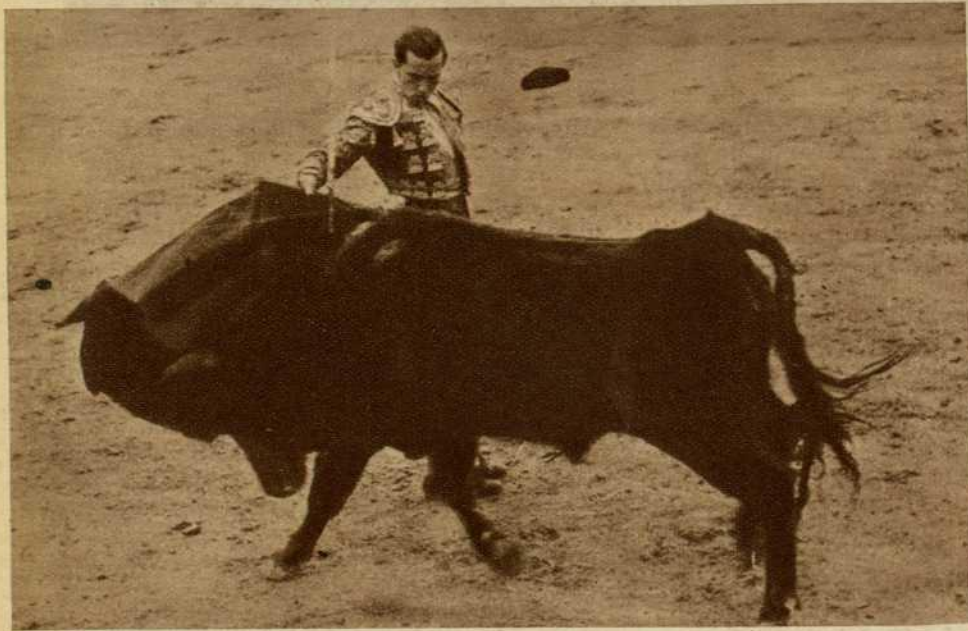


Pericás compuso bien la figura, especialmente en su primero, y sacó buenos pases al de Arranz



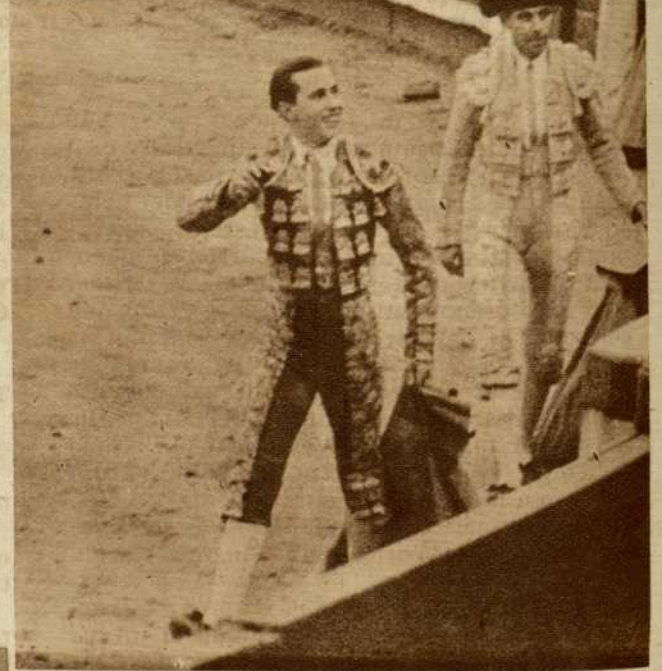
Manolo González, Vicente Fauró y Gabriel Pericás se disponen a hacer el paseo. La tarde es de mucho viento; una tarde poco taurina. Pero ¡quién les quita las ilusiones a unos muchachos que ya se visten de toreros en el mes de marzo!

Manolo González insistió una y otra vez en torear con la mano izquierda. La mano «de la verdad», que decían en los tendidos



Vicente Fauró tuvo una presentación afortunada. Había dejado la montera en el centro de la Plaza, en prueba de su buen deseo, y se cifó y toreó con soltura al bravo novillo del campo de Salamanca

Llegue a donde llegue, Fauró no olvidará nunca este momento en que da la vuelta al ruedo, mostrando alegremente la oreja que le han concedido



También en esta novillada hubo el número del «espontáneo», que ya parecía suprimido en la Plaza de las Ventas (Fotos de Baldomero)



*Inocente*  
es el vino para coprear

**VALDESPINO**  
JEREZ

Tarde de viento.-Cátedra chillona.-¿Es usted don Antonio?  
Miradas y frases.-El bumerang.-Toreo ceceante.-Matemática pura

EN la escuela nos enseñaron que no se pueden sumar cantidades heterogéneas. Y una heterogeneidad es que los programas anuncien el ganado de la novillada como "desecho de tiente y defectuoso" y el tendido bajo cuestas inicialmente cuatro duros y dos pesetas. Tal vez por eso en las encías de la Plaza asoman las mellas de la falta de público, en colaboración con el fútbol y la tarde de viento, un viento frío y húmedo, casi, casi, brisa del mar en Madrid... Un matador, Pericás—que, por cierto, lleva el traje de luces con bordado ultramoderno—, se queja de que el mozo de espadas le entrega poco mojada la muleta. Y un chusco comenta: "Será porque como no ha llovido bastante este invierno, faltará el agua." En general, la "cátedra" está muy chillona y muy explicativa. Detrás de nosotros hay unos niños que cuentan cómo hace unos días fueron a una becerrada donde se rifaba una máquina de coser. El espectáculo estaba anunciado a las siete de la mañana, empezó a las nueve y terminó a las dos. Por lo demás, sin novedad. El espectador de al lado insiste en que el primer novillo es bizco, y para que comprobemos su aplicación en la asignatura de terminología taurina y no confundamos el defecto de las astas con el defecto de la vista, se ayuda del ademán e imita con las manos la desigual cornamenta del bicho. "¡Dejadlo, que es pastueño!", grita otro espectador a los peones. Y un tercero sentencia, ante el abuso de los mantazos: "¡Sobran cuarenta y siete capotes!" Cuarenta y siete. Ni uno más ni menos. ¡Qué cifra tan rara! Y de pronto acaece ese hecho mínimo, pero raro e inexplicable, que sólo puede suceder en una corrida. Sube por la escalerilla del tendido un empleado de la Plaza. Se acerca a un señor serio, silencioso y con gafas, y le pregunta: "¿Es usted don Antonio?" El interrogado responde con un movimiento afirmativo de cabeza. Y el empleado, sin añadir ni una palabra, le entrega un soberbio cigarro puro. Nadie dice nada; pero todos lamentan interiormente no llamarse Antonio. ¡Misterios profundos y extravagantes de este maravilloso espectáculo!

Pericás, que ha despachado a su primer novillo, espera en la barrera a que el presidente

EL LAPIZ EN "EL RUEDO"  
La corrida del domingo, por Antonio Casero



1. Fauró recoge la muleta en pleno vuelo y a punta de espada...—2. Aquel caballo que salió andando con la gabardina sobre los hombros.—3. El cuarto toro derribó fuerte, y hubo caídas atómicas.—4. La boina circense: hizo una exhibición de vuelo sin motor, ya que éste se quedó en el tendido

le mire para dirigirle su respetuoso saludo. El presidente está distraído en ese momento. Y Pericás, con la muleta y el estoque en la mano, sigue aguardando. Hasta que, al fin, el presidente se percató y el rito queda cumplido.

En el cuarto novillo, Pericás dice a Cecilio Barral: "¡Toréalo!"... Y al público le extraña la decisión del espada, o, mejor dicho, su dejación. Y le completa la frase: "¡Toréalo, banderilléalo, mávalo, frielo con patatas y llévamelo a casa!" Fué en este novillo cuando los picadores se empeñaron en poner las puyas en la paletilla, y uno detrás de otro trataron de enhebrar al estado como si adelantaran un plato de riñones a la broche. En justa venganza, el último novillo de la tarde —Escopeto de

en la muleta, que torea con ceceo y que al cambiar el estoque de madera por el de acero pide conminativa y sobriamente: "La espada, oyó durante toda la tarde lo de: "¡Tú tienes solera!", y esas peticiones de los jaleadores del canto que reclaman el toreo "por alegrías"; pero... ¡ehitón!, que invadimos el terreno del crítico y ese no es nuestro cometido.

Lo que sí quisiéramos decir es que nos impresionó profundamente la mirada del español de turno, que cuando se lo llevaban por el callejón volvía la cabeza y clavaba los ojos en el novillo como en un negro encerado donde hubiera dejado un problema enunciado a medias, un teorema sin resolver. Matemática pura.—ALFREDO MARQUERIE.

nombre— se dedicó a derribar piqueros, que iban quedando al hilo de las tablas dolientes y conmocionados con su aire de soldados de plomo descabalgados e inestables. También hubo venganzas en el caballo muerto, al que se llevaron las mulillas tar arropado en la funda que, más que el cadáver de un penco, lo que se arrastraba por la arena parecía un fantasma de un corcel, el espectro envuelto en una sucia sábana. ¡Uhh, uhh, qué miedo!

Y de vez en cuando, los novillos se caían o descansaban un rato con las patas dobladas sobre la arena. Porque no han de ser solamente los toreros quienes se fatiguen. También las reses tienen derecho al reposo después de las duras fases de la lidia.

Vicente Fauró, pálido y con el rostro contraído por un gesto nervioso, que era mueca y no llegaba a ser sonrisa, vencía su natural temor, dominando el temblor de su esqueleto como el mariscal famoso. Y se ganaba por su valor una oreja y algo más. el vuelo prodigioso de una boina de ida y vuelta que le lanzaba un espectador entusiasta, como quien arroja ese arma australiana conocida con el nombre de bumerang. ("Curtura" señor, "curtura"! Y puestos ya en el trance de reseñar malabarismos, no podemos dejar de consignar el bonito número que Fauró realizó en el novillo que cerró plaza. Cogió con el estoque la muleta en el aire y avió rápidamente el trasto, como si tal cosa. He aquí un artista a prueba de desarmes.

Manolo González, que tiene acento andalúz en los labios y

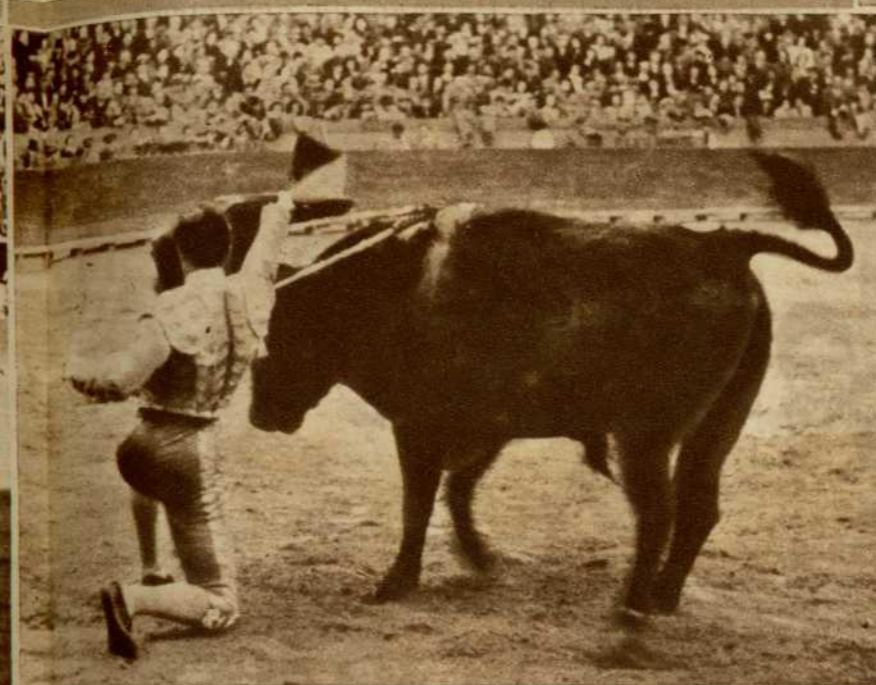
# LA TERCERA CORRIDA DE LAS FALLAS

Pepe Anastasio, Rafael Vega de los Reyes, Pepe Dominguín, El Choni y El Vito lidiaron reses de Amador Santos, de Carlos Núñez y de Natera  
 Nueve toros en una sola tarde ¡son muchos toros! Únicamente a Gitanillo de Triana le concedieron una oreja



Las cuadrillas hacen el paseo. Al frente de ellas, el rejoneador Pepe Anastasio. Demasiados toreros para una corrida...

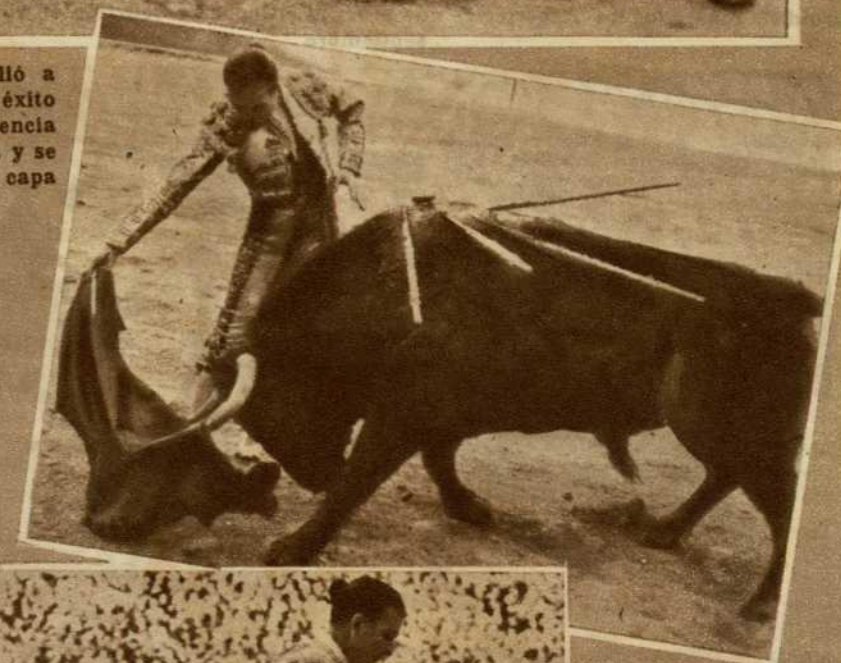
Lo del rejoneo va cayendo en monotonía. Pasadas, pasadas... En resumen: más de media hora de retraso en empezar aquello para lo que el público ha ido a la Plaza



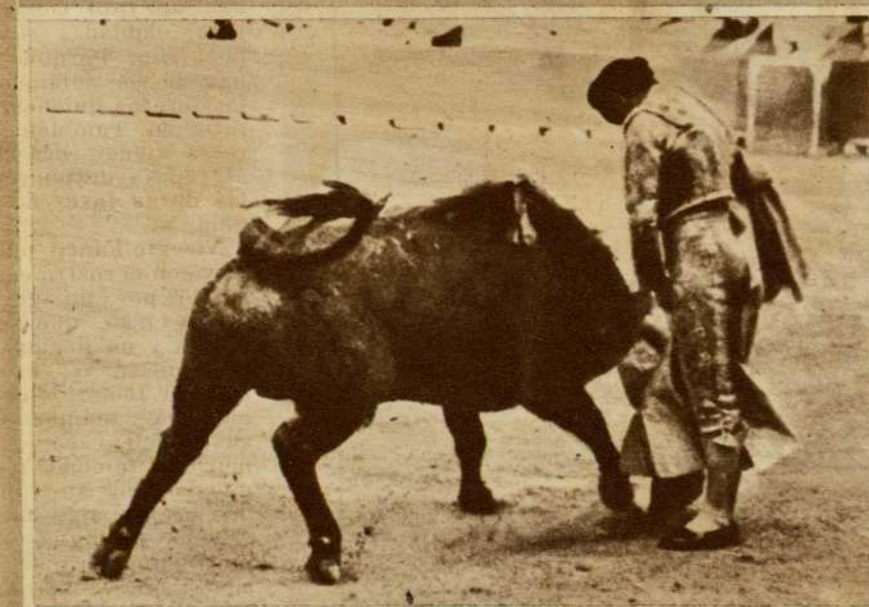
Pepe Dominguín muletea valientemente al sexto de la tarde, aprovechando las medias arrancadas del de don Carlos Núñez



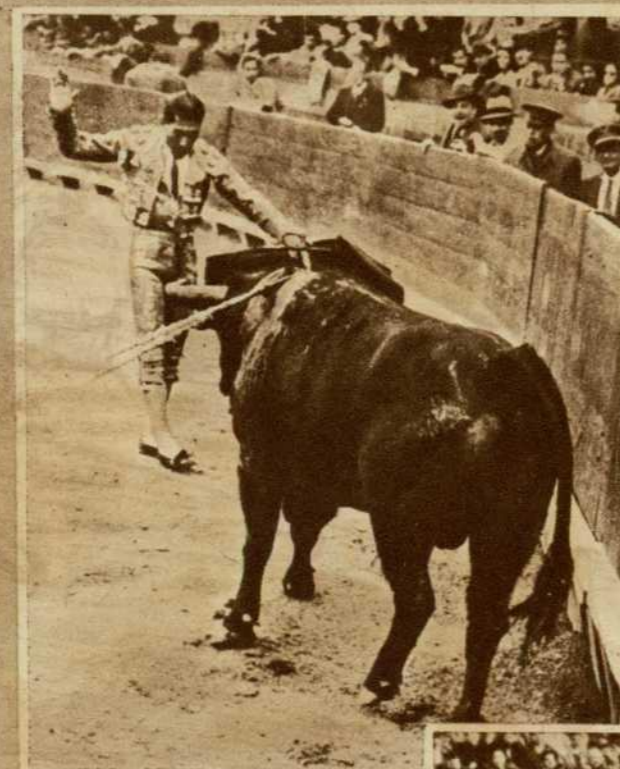
El Choni salió a consolidar su éxito inicial en Valencia y se estrecha y se para con la capa



No obstante que el toro empujaba con mucha fuerza, El Choni saca buenos pases



Como Rafael Vega de los Reyes tiene la mejor clase de toreo, lo único que hay que preguntar cuando sale a la Plaza es si está decidido. Y en este primer toro de la tercera corrida de las Fallas lo estuvo. Aquí da un lance de capa muy apretado



Pepe Dominguín en un pase en la derecha a su segundo



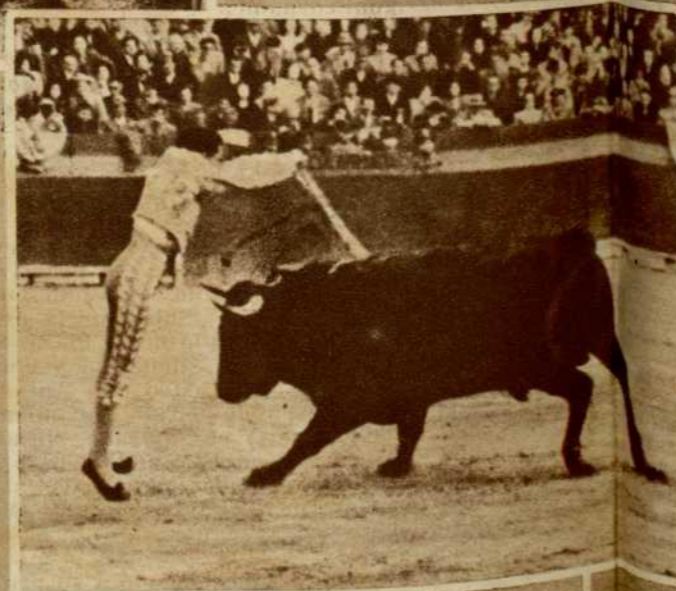
Al volver a la faena con la mano izquierda, el toro le empunta y le voltea



Gitanillo de Triana en un natural con la mano izquierda

Rafael Vega de los Reyes ha cobrado una buena estocada. Cae el de Núñez, y el torero da la vuelta al ruedo y agita la oreja que le han concedido

Pepe Dominguín luce su buen estilo de banderillero, clavando de frente



Segundo momento de la cogida de El Choni. Pepe Dominguín y el banderillero Pascual Bernaí le hacen el quite

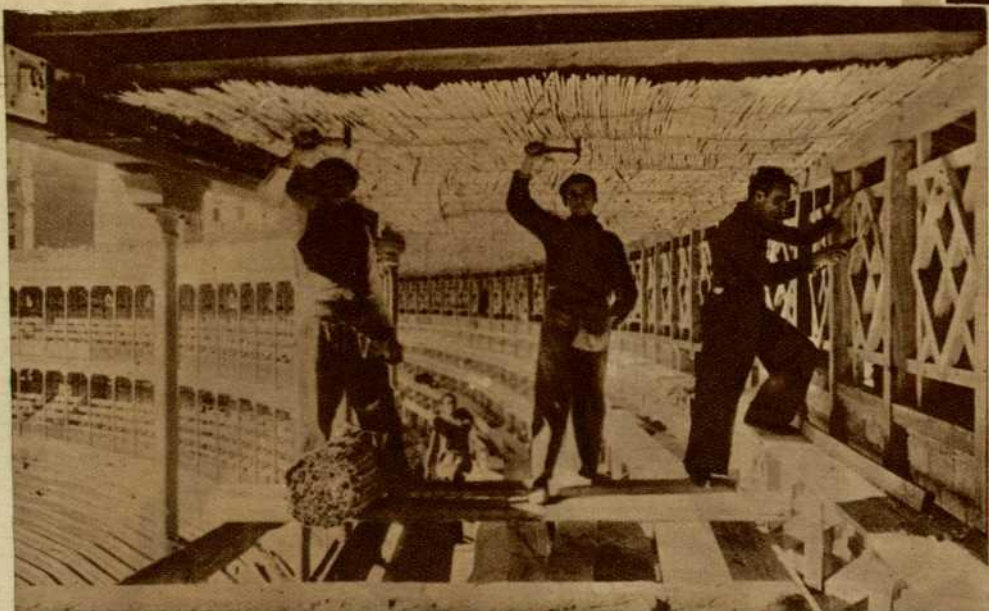
El Vito, que no tuvo una actuación muy lucida, torea con la izquierda a su primero (Reportaje gráfico de Vidal)



**LA NOVILLADA DE LAS FALLAS SE CELEBRO EL DOMINGO**

El rejoneador ANASTASIO, PEPE CATALAN, ANTONIO CARO y PAQUITO MUÑOZ dieron «una buena tarde de toros»

Un novillo de Amador Santos y seis de los herederos de doña Carmen de Federico

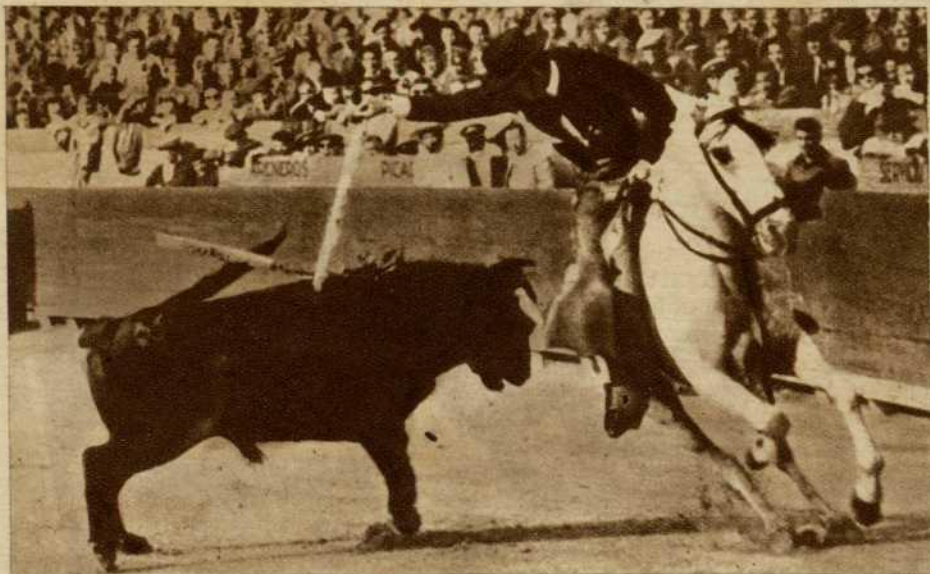


La vispera de empezar las corridas falleras, la Plaza quedó totalmente reconstruida y reparados los desperfectos que produjo el incendio ocurrido en el mes de septiembre



Lo taurino de las fiestas de las fallas en Valencia terminó con una novillada, en la que actuó de nuevo el rejoneador Pepe Anastasio, que aquí aparece colocando un par de banderillas

Antes de hacer el paseo. Antonio Caro y Paquito Muñoz, que debutan, desfilan cortesmente, montera en mano (Fotos Vidal)



Un muletazo de Pepe Catalán, en el novillo del que le concedieron la oreja



Paco Muñoz pasa por alto a su segundo



Antonio Caro torea con quietud a su primer toro. También se le otorgaron al diestro madrileño

Los tres matadores y el rejoneador son aplaudidos por el público al ser arrastrado el cuarto novillo

## LAS MUJERES TAMBIEN OPINAN DE TOROS

### LOLA MEMBRIVES HA VESTIDO EL TRAJE DE LUCES EN UNA DE SUS PRIMERAS ACTUACIONES ESCENICAS



Lola Membrives en la zarzuela «Caramelo»

QUIEREN ustedes que les descubramos a Lola Membrives? Sería absurdo, naturalmente, intentar hacer una presentación reglamentaria de tan insigne actriz. Pero, sin embargo, no lo es «descubrirla» como aficionada «con solera y categoría»... Su afición a la fiesta brava data de los primeros años de su vida. No por vivir fuera de España se pierde siempre el amor a las cosas con sabor y color de esta tierra.

En su cuarto del teatro —terminada ya su actuación en escena— hemos hablado con ella.

—¿Quiere usted contarnos, doña Lola, cómo se aficionó a los toros?

—Figúrese usted, hija... Mi padre era gallego, y además ganadero. En casa apenas se hablaba más que de toros, y los nombres de los toreros de entonces —la mayor parte eran amigos de mi padre— sonaban en mis oídos con la familiaridad de todo lo que es

cotidiano y con la dulzura de cuanto admiramos. En Montevideo dirigí mi padre una revista taurina, que se llamaba, como la revista española, «Sol y Sombra».

—Y usted, ¿fue en España donde vio toros por primera vez?

—Sí. Era yo una niña todavía cuando vi por primera vez una corrida de toros. Y como, aun antes de verla era ya muy aficionada, puede suponer lo que me entusiasmó el espectáculo. Tanta afición tenía, que en mi alcoba, junto a un gran cuadro de la Virgen de Luján, tenía colocado un retrato grandísimo de Lagartijo, que era entonces mi ídolo taurino. Más adelante, cuando fui mayorcita, mandé que me lo quitaran de allí, porque como era tan feo empezaba a resultarme desagradable ver a todas horas el retrato de un hombre feo colocado frente a mi cama.

—¿Qué toreros, además de Lagartijo, veía usted entonces?

—No recuerdo demasiados nombres. Pero tengo grabada en la memoria aquella corrida en que debutó Joselito.

—¿Le gusta a usted el toreo moderno?

—Me gusta el toreo moderno y el toreo clásico. El toreo me gusta siempre. Una cosa hay que echo de menos en las Plazas de toros ahora: las mantillas de las mujeres. Es un adorno precioso y muy femenino. Creo que debería vestirse la fiesta. No se debe ir a los toros como a un espectáculo cualquiera, como a la barra de un bar.

—Y el traje de luces, ¿qué le parece?

—Maravilloso, siempre que no se salga de las normas clásicas. No me gustan demasiado recargados de bordados. Prefiero, simplemente, el traje corinto y oro, o el celeste y oro, o el rosa y oro... Yo he tenido ocasión de vestir el traje de luces. Constituye esto para mí un agradable recuerdo.

—¿De modo que ha toreado usted, y además con traje de luces?

—En efecto, he toreado, y además con traje de luces... Pero sin toro; en escena.

—Ya... Como hablábamos de toros, llegué a olvidarme de que usted es actriz. Resulta curioso... ¿Y cuándo fue eso?

—Hace tiempo. Era yo muy jovencita. Fue para representar mi papel en «Caramelo», una zarzuela que usted habrá oído nombrar... Estuve entusiasmada con el traje de luces, que yo misma elegí, y con las lecciones de toreo que tuve que tomar, para después hacerlo bien en escena.

—¿Qué le parece a usted el público de toros?

—Que responde muy bien al espectáculo. La emoción del toreo es siempre intensa, y todo cuanto la demuestre —gritos de protesta o de ovación, aplausos y hasta vivas— está justificado.

—¿Dónde ha visto usted toros, además de en España?

—En Méjico. Y me gustan tanto como aquí. En Argentina, claro, no he podido verlos. Allí existe una Sociedad protectora de animales que impide la celebración de corridas.



*Lola Membrives*

—Y usted, ¿siente compasión por los toros?

—La sentía antes por los pobres caballos, mal defendidos casi siempre por los picadores, cuando aun no se usaban petos. Esa suerte me ha desagradado siempre. En cambio la de matar me gusta mucho. Es el momento más emocionante de la corrida. Recuerdo que una vez me hizo mucha gracia observar cómo un señor extranjero, en la Plaza de Bilbao, controlaba, reloj en mano, los minutos que el espada empleaba para dar muerte al toro. Eso no puede hacerlo nunca un aficionado.

—¿Qué aprecia usted más en un torero, el valor o el arte?

—Creo que las dos cosas deben ir unidas. El valor sin arte asusta, sin llegar a emocionar completamente. Y el arte sin valor defrauda muchas veces y da lugar, aun tratándose de excelentes matadores —no quiero citar nombres—, a grandes espantadas.

—¿Cuál es la emoción mayor que ha recibido usted en los toros?

—Una terrible cogida que vi en Valencia, hace bastante tiempo. Me impresionó muchísimo.

—¿Le gusta que la mujer toree?

—No me parece deporte adecuado para la mujer. Que rejonee, es bonito; tiene cierta gracia y elegancia ver a la mujer, si es buen jinete, rejonear a caballo. Pero torear a pie... Soy muy femenina y no tolero en cambio el feminismo. Esto no quiere decir que sea partidaria de que la mujer pase su vida metida en casa; la mujer puede tomar parte en muchas otras actividades, siempre que éstas no se salgan del campo de la feminidad.

Doña Lola Membrives calla y sonríe. Debemos irnos. Aún no ha terminado la jornada de la gran actriz, que solamente dispone de breves horas libres antes de abandonar su propia personalidad para meterse de nuevo dentro del personaje que encarna.

PILAR YVARS



ANTES DE COMPRAR  
UNA CAJA, PIDA  
CATALOGO A LA  
FABRICA MAS  
IMPORTANTE DEL  
RAMO

ARCAS GRUBER  
S. A.

**GRUBER**

BILBAO

SUCURSAL EN MADRID: FERRAZ, 8



## En aquella Plaza del Bonifa...

**E**STABA allá, por el barrio de la China, esta Plaza del Bonifa, buen peón de brega, buen banderillero, buen conocedor del toro y de los toros. Hasta muy avanzada edad estuvo bregando alrededor de ellos. Con esta Plaza acrecentaba el hombre sus ingresos. Acudían a ella aficionados, la mayor parte no aspirantes a toreros, sino juerguistas, que después de sus proezas taurinas se comían un arroz con pollo y se bebían unos frascos de vino, sin molestar a nadie.

En mis mocedades la frecuenté. Los becerros allí encerrados sabían latín. Uno lo estaba estudiando entonces. Por lo tanto, nos pegaban cada paliza morrocotuda; palizas gloriosas, que luego aireábamos en las tertulias de los cafés. Los becerros eran talluditos. Y no debían de comer mal del todo. Hoy, a estos becerros se les llamaría toros. Y los lidiarían en corridas formales. Y todos los toreros les cortarían las orejas.

Acompañan estas líneas unas fotografías de uno de aquellos becerros. Por ellas podrán ustedes ver que no exagero. Y que cualquier tiempo pasado fué peor para los toreros. Estas fotos son del año 1910. El chaval que en ellas aparece se llamaba José Gómez Ortega (Gallito III). No fué mal torero. En este año de 1910 —con quince de edad— había formado con Limeño la pareja de niños sevillanos. Era ya, pues, un torero. Dos años después tomaría la alternativa. Una mañana primaveral de ese año de 1910 fué a la Plaza del Bonifa con unos amigos, entre ellos Javier Marañón y Juan Topete, dueño este último de estas fotografías, y a quien agradezco su gentileza al prestármelas. Iban a torear y a comerse luego una paella. Pero, según me cuenta Topete, allí no toreó nadie más que Joselito. A él le embestía el becerro. Le obligaba a pasar cuantas veces quería. Y se vengaba con los demás, desdenando sus capotes y pegándoles la consabida paliza.

Y pese a estas palizas, pese al respetable tamaño de los becerros, los jovencitos de hace

Joselito el Gallo toreado, en el año 1910, en la Placita del Bonifa

(De la colección de don Juan B. Topete)



treinta años íbamos a la Plaza del Bonifa porque indudablemente teníamos sangre torera. Y ninguno pensábamos en ser torero. Íbamos lo que se dice a divertirnos. Ahora, al cabo del tiempo, cuando he visto la foto de uno de aquellos «juerguetes», me he quedado de una pieza. ¡Lo que es nacer fuera de época! ¡Pues, nada, que a lo mejor, en estos días, uno, con veinte años, hubiera tomado la alternativa! ¡Y daría pases mirando al tendido! ¡Y, quién sabe, hasta ligaríamos esos treinta y tres naturales, rematados con el de pecho, que, por lo leído, son los indispensables para poder presumir de torero de cartel! ¡Pero, claro, ya tiene uno los huesos duros! ¡Qué lástima!

El barrio de la China, más allá de lo que hoy es plaza de Legazpi, estaba lejos, muy lejos del centro de Madrid. El ir allí era un viaje. Íbamos a pie para hacer facultades. Íbamos, como los maletillas a las capeas, no con el hatillo del capote y la muleta al hombro, sino con un manojo de ilusiones, con la ambición de torear por torear, sin público en ese balconcillo que circundaba la mitad de la placita, a defendernos de las tarascadas del morucho, a sentir la emoción de sus embestidas. Como entonces en los ruedos veíamos toros con trapío y arrobos, aquellos que tenía el Bonifa nos parecían cosa de juego.

A Joselito, también. Por esto, cuando se presentó por primera vez en Madrid de novillero, rechazó la corrida que tenía comprada la Empresa, porque le pareció chica. Y tenía el torero

diecisiete años. Pero ya estaba harto de jugar al toro. El aspiraba a ser matador de toros. Los becerros no le interesaban. Ahora los toreros no son de la misma manera de pensar. Su ambición es perdurar en becerristas. Cuanto más tiempo, mejor. Y algunos llevan camino de retirarse de los ruedos sin haber salido de becerristas. Y para ello se visten de luces y hasta pasan miedo y todo las horas anteriores a la corrida, y frien a preguntas a su banderillero de confianza cuando vuelve del sorteo.

—¿Cómo está la corria de toros?

Y el banderillero debiera contestar:

—Pues no está. Estará dentro de dos años y medio.

• Pero al público le gustan las becerradas. Si aun existiera la Plaza del Bonifa, si aun en ella se pudieran torear esos becerros, parejos a los que se lidian por ahí en bastantes corridas, entonces creo yo que quizá gustaran menos. Porque entre gastarse quince o veinte duros en un tendido para ver a un torerito hacer el poste delante de un becerrito, y gastárselas en hacerlo él en la Plaza del Bonifa, con la novia acodada en la barandilla, muchos optarían por este último destino de sus pesetas.

En aquella Plaza del Bonifa, cuando Joselito era becerrista, ¡ay qué tiempos, señor!, los jovencitos de entonces éramos como matadores de toros de hoy, con una diferencia: que no ganábamos tanto dinero.

ANTONIO DIAZ-CANABATE

## José María Martorell



Apoderado:  
Eduardo  
Bermúdez.  
Farmacia, 4.  
Madrid

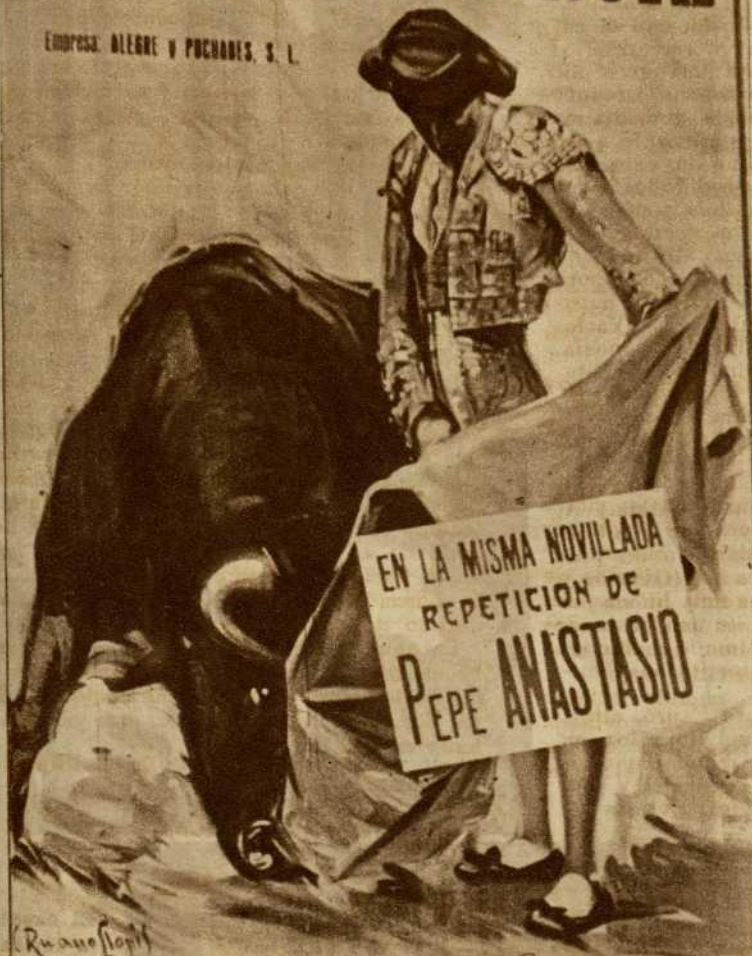
Córdoba, tierra de grandes toreros. Su cátedra taurina se impone. ¿Cómo? ¡He ahí tres momentos de otro cordobés de diez y siete años que el día 16 de marzo del presente año justificó, ante dos TOROS de más de 200 kilos a la canal, que Córdoba tiene otro torero dispuesto a dar en las Plazas y ante TOROS lo que tanto espera la afición!



El rejoneador PEPE ANASTASIO,  
triunfador en las corridas falleras,  
contratado para la feria de Valencia

## Plaza Toros de VALENCIA

EMPRESA: ALEGRE Y PUCHADIS, S. L.



EL DOMINGO 23 DE MARZO DE 1947. MAGNIFICA NOVILLADA  
a las CINCO de la tarde.



En la gran corrida de toros del día de San José, en Valencia, el gran rejoneador sevillano PEPE ANASTASIO tuvo tan brillante actuación, que la Empresa lo volvió a contratar para reforzar el cartel —que ya estaba hecho— de la novillada «Fallera».

En esta corrida, celebrada el domingo último, PEPE ANASTASIO obtuvo un éxito apoteósico, por el que le fueron concedidas las dos orejas del toro que lidió a caballo y rejoneó magistralmente. Ante la magnitud del triunfo, y visto el interés despertado en el público por este excepcional artista del toreo a la jineta, la Empresa valenciana se ha apresurado a contratar a PEPE ANASTASIO, como atracción señera, para la famosa feria del mes de julio.

## PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON

Don Alvaro Domecq se ha retirado. Su último toro lo ha matado en Méjico, admirablemente por cierto. En una carta recibida de allí me escribía un aficionado, que me informa regularmente de los acontecimientos taurinos, y me decía: «Domecq ha gustado aquí muchísimo. Sus tres actuaciones fueron otros tantos éxitos; pero el último día fué algo extraordinario que enardeció al público. Después de torear a caballo como él sabe hacerlo, entre aclamaciones entusiastas de la multitud, echó pie a tierra y realizó una faena de muleta en la que el valor y el arte sin pugna, dosificados en exactas proporciones, daban un perfecto resultado de emoción y belleza. Igualado el toro, se perfiló despacio, montó la espada y con angustiosa lentitud se fué tras ella hasta hundirla entera en lo más alto del morrillo de su enemigo, con tanta justeza en el cruce, que el caballero salió dramáticamente volteado.»



El premio fué, aparte de la oreja, el trofeo a la mejor estocada de la temporada, que los mejicanos han otorgado a don Alvaro Domecq.

Pero todo esto es tan sólo lo anecdótico, la necesaria referencia que había de hacer como mero antecedente al hecho concreto de la conversación que con él sostuve a las pocas horas de su llegada a Madrid.

—Todo eso es nada— me dijo después de escuchar atentamente la lectura del párrafo de carta transcrito—. Lo importante es el estímulo, que allí es, para todos los españoles, distinto al que en nuestros propios ruedos nos empuja. Aquí son ambiciones todo lo legítimas y loables que se quiera, pero ambiciones. Ambiciones por la gloria, por la fortuna, por el bien ajeno, por lo que sea... Allí es tan sólo por una cosa: por España. Eso, eso que se dice del orgullo de ser español es una hermosa verdad que los españoles advertimos avasalladoramente en cuanto salimos de España. Mujer, hijos, madre, hermanos, amigos... Todo se difumina y hasta se borra. Sólo queda erguido, contra todos los embates de la mentira, de la calumnia o de la insidia, ese auténtico orgullo de ser español, ese entrañable sentir la Patria en todo nuestro ser.

Y lo bueno —agregó Domecq tras una pausa—, lo importante, es que ese nuestro hondo sentir de españoles trasciende a los demás, y ese grito, así arrancado, de «¡Viva España!», tantas veces salido aquí de nuestros labios, tiene allí inefables resonancias, alcanza en nosotros el valor de una conquista espiritual, de una victoria netamente española sobre seres que nos aman, pero que tal vez habían dejado de entendernos.

Yo —terminó Domecq con su habitual sencillez— me encontré el camino hecho. Lo había trazado con su arte insuperado y con su heroica tenacidad un diestro al que debemos algo más que el prodigio de su arte: le debemos la primera conquista espiritual, el primer grito enardecido y conmovedor, unánime y sincero; de «¡Viva España!», pronunciado en Méjico por millares de mejicanos amantes, pese a todas las propagandas adversas, de la Madre Patria, y por millares de españoles añorantes de su Patria venerada, querida y jamás olvidada. Ese hombre cabal, ese diestro sin par que nos trazó el camino, que selló con su sangre su presentación en Méjico, no hay que decir que es Manolete.

—¿Y tú no toreas más? —pregunté a Domecq con evidente incongruencia, por preguntar algo para disimular la profunda emoción que sus palabras me habían producido.

—No, no toreo más —contestó sencillamente, en idéntico estado de ánimo—. Es cosa resuelta en mi conciencia hace tiempo.

—Dame detalles para que los cuente—reclamé.

—Cuenta lo que he dicho, que es una hermosa verdad digna de ser sabida por los españoles...



Alternativa de Diamantino Vizéu en Barcelona.-- Vicente Fauró se presentó en Madrid y cortó una oreja.--Pepe Anastasio, Catalán y Caro cortaron orejas en Valencia. Paco Muñoz dió la vuelta al ruedo en sus dos novillos.--Niño de la Palma (padre) triunfó en Bogotá.--Con media entrada se celebró en Méjico la última corrida de la temporada.



El Choni, que resultó cogido en la tercera corrida de las fallas, llega a Madrid en avión, acompañado de su apoderado, señor Becerra (Foto Cifra)

HAN llegado a España, de regreso de Méjico, el rejoneador Alvaro Domecq y los matadores de toros Manolete y Morenito de Talavera. Domecq ha desmentido la noticia del cambio de su caballo Escándalo por un automóvil, y Manolete ha manifestado que nada quiere decir, por ahora, del pleito hispanomejicano, y que hasta el mes de junio no dará comienzo a sus actuaciones. Morenito de Talavera descansará unos días antes de salir para Sevilla, donde actuará el Domingo de Resurrección.

—El domingo se celebró en Barcelona la primera corrida de toros de la temporada en dicha capital. Se lidiaron seis toros de doña Juliana Calvo y dos de Benítez Cubero. Las reses de Calvo fueron buenas; las de Benítez Cubero, grandes y difíciles.



El novillero Vicente Fauró, que cortó en la novillada del domingo la primera oreja de la temporada madrileña (Foto Baldomero)

Alternaron Gitanillo de Triana, Antonio Bienvenida, Parrita y el portugués Diamantino Vizéu, que tomaba la alternativa. Al primero lo toreó bien Vizéu con el capote. Clavó un buen par y cerraron los peones. Empezó la faena el portugués por bajo, y siguió muleteando con aguante para matar de dos pinchazos y media estocada. (Aplausos.) Al octavo le puso Vizéu dos pares y medio de excelente ejecución. Con la muleta prodigó los naturales, molinetes y manoletinias, y mató de un pinchazo, una corta y el descabello al segundo intento. (Aplausos) Gitanillo de Triana toreó superiormente con el capote al segundo. Con la muleta dió siete naturales y dos de pecho muy buenos. Varios molinetes, y mató de un pinchazo y media. (Ovación y salida.) Al quinto le hizo Gitanillo una faena valiente y eficaz, para matar de dos pinchazos, media estocada y el descabello al primer intento. (Aplausos.) Bienvenida oyó aplausos al lancear al tercero. Hizo faena adornada y mató de un pinchazo hondo. (Ovación y salida.) Al sexto lo sujetó por bajo y le dió una buena serie de naturales. Mató de un pinchazo y dos medias estocadas. (Ovación y salida.) Parrita hizo al cuarto faena muy buena por derechazos y en redondo, y mató de una gran estocada. (Ovación y salida.) Al séptimo lo dominó a fuerza de consentirle, y lo mató de un pinchazo, media y una estocada.

—En Madrid se presentó Vicente Fauró, alternando con Gabriel Pericás y Manuel González, en la lidia de seis novillos de Manuel Arranz. Hubo un novillo muy bueno, dos más que regulares y tres que no tuvieron grandes dificultades. Pericás es-



El capellán de la capilla de la Plaza de Toros de las Ventas, señor Vera, durante la misa celebrada el pasado domingo por los toreros y empleados fallecidos durante el año 1946 (Foto Zarco)



El apoderado de Manolete, José Flores, Camará, conversando con el empresario de la Plaza de Toros de Barcelona, señor Balañá (Foto Cifra)

tuvo bien en el primero y regular en el cuarto. González, bien en el segundo y mediano con el estoque en el quinto. Vicente Fauró, que cortó la oreja del tercero por una faena valiente y torera, cumplió en el sexto.

—En Valencia, Pepe Anastasio rejoneó un novillo de Amador Santos, y Pepe Catalán, Antonio Caro y Paco Muñoz mataron seis reses de doña Carmen de Federico. Pepe Anastasio, después de clavar cuatro rejones y tres pares de banderillas, mató al clavar el segundo rejón de hoja de peral. (Ovación, oreja y vuelta al ruedo.) Pepe Catalán fué aplaudido al lancear al primero. Con la muleta se lució toreando con la izquierda, y mató de una entera. (Ovación, oreja y vuelta al ruedo.) Al cuarto le hizo faena valiente, y lo mató de media estocada y el descabello al tercer intento. (Aplausos.) Antonio Caro comenzó su faena al segundo con tres ayudados por alto. Siguió con maletazos por alto, manoletinias y adornos, y mató de una gran este-

cada. (Ovación, oreja y vuelta al ruedo.) Al quinto le hizo faena variada y artística. Entró a matar sin muleta, y agarró media estocada. Descabelló al primer intento. (Ovación, oreja y vuelta al ruedo.) Paco Muñoz hizo faena reposada y artística al tercero. Mató de un pinchazo, media estocada y el descabello al segundo intento. (Ovación y vuelta al ruedo.) Al sexto le hizo buena faena, y mató de media estocada y el descabello al primer intento. (Ovación.)

—En Lisboa, el ganado resultó manso. Simão da Veiga fué ovacionado en sus dos toros. El mejicano Pepe Luis Vázquez fué aplaudido, sobre todo en el segundo tercio. Pedro Robredo luchó con dos mansos y causó excelente impresión.

—En Bogotá torearon los españoles Niño de la Palma (padre e hijo) y Gabriel Alonso. Niño de la Palma (padre) estuvo muy valiente en sus dos toros, y en cada uno cortó una oreja. Por cogida leve de su hijo, tuvo que matar los que correspondían



El rejoneador portugués Simao da Veiga, que se presentó el domingo en la Plaza de Lisboa



El rejoneador don Alvaro Domecq al llegar a España, de regreso de su actuación en América (Foto Mari)



Morenito de Talavera, que acaba de regresar de América. En Barajas fué recibido por su esposa, su apoderado, Antonio Pardal, y un numeroso grupo de aficionados y admiradores

a éste, y en ambos estuvo bien. Gabriel Alonso, muy valiente, cortó la oreja de su segundo.

—En Méjico se celebró la última corrida de la temporada. Media entrada. Toros de Piedras Negras. Armillita clavó tres pares muy buenos al primero. Con la muleta dió varios naturales y en redondo, que fueron aplaudidos. Mató de tres pinchazos y el descabello al segundo intento. (Ovación y vuelta al ruedo.) En el cuarto no hizo nada destacable. El Soldado oyó pitos en sus dos toros. Toscano toreó muy bien con el capote al tercero. Con la muleta dió tres ayudados por alto y siete naturales muy buenos. Después se lució en cinco derechazos. Mató de dos pinchazos y el descabello al segundo intento. (Ovación.) En el sexto estuvo desconfiado y oyó pitos.

—Jaime Marco, El Choni, ha sido contratado para actuar en las corridas de la feria sevillana.

—En la capilla de la Plaza de Toros de Madrid se celebró, en la mañana del pasado domingo, una misa en memoria de los empleados fallecidos durante el año 1946. Ofició el cura párroco de la parroquia de Covadonga, don Hilario Vera, quien, en una sentida plática, se refirió a los comentarios hechos recientemente por el órgano del Vaticano, *Il Osservatore Romano*, sobre la moralidad del espectáculo taurino, con



Luis Miguel Dominguín, que desde la cama donde convalece de la herida que sufrió en Valencia, hizo el lunes pasado unas interesantes manifestaciones a través de los micrófonos de Radio Madrid (Foto Vidal)



Manuel Alvarez, Andaluz

motivo de un artículo publicado hace varias semanas por EL RUEDO.

A este religioso acto, que por iniciativa de los jefes del personal de la Plaza y con la aprobación de la Empresa se verificará todos los años, después de celebrada la segunda corrida, asistió numeroso público.

—El valiente matador de toros trianero Manuel Alvarez, Andaluz, a su regreso a Sevilla, después del largo entrenamiento que ha llevado a efecto en ganaderías del campo de Salamanca, ha regalado a la Cofradía de Nuestro Padre Jesús de la Humildad y Paciencia y Nuestra Señora de las Lágrimas, de Sanlúcar de Barrameda, un magnífico traje de luces, cuyos bordados han de ser pasados al nuevo manto que en el próximo año de 1948 ha de estrenar en la Semana Santa la bellísima imagen titular de la Cofradía.

El rasgo fervoroso del Andaluz ha sido acogido en la simpática población costera con el mayor entusiasmo y gratitud, y, sobre todo, entre sus cofrades, de cuya Hermandad es hoy Manuel Alvarez uno de sus más entusiastas devotos.



El pintor bilbaíno Federico Echevarría, que estos días está exponiendo en una sala madrileña, con gran éxito de crítica y público, un buen número de cuadros de asunto taurino. Federico Echevarría dando las últimas pinceladas a uno de los cuadros que hemos tenido ocasión de contemplar en su Exposición

# El Alavés, Mazzantini y Manolé

Reúnen entre los tres 248 años y hallanse pensionados por el MONTEPIO DE TOREROS

CON ser muchas las grandes faenas que durante su existencia taurina realizó el inolvidable diestro Ricardo Torres, Bombita, ninguna alcanzó la magnitud de la ejecutada al convertir en realidad la aspiración que tenían los toreros modestos para asegurarse en el porvenir un bienestar que los librase de la miseria, estado donde desembocan las vicisitudes de la vida.

No es menester profundizar en el origen y desarrollo de la Asociación de Auxilio Mutuos de Toreros y su Montepío, cuya situación económica, merced a la comprensión y entusiasmo de sus asociados, rebasa cuanto soñara el lidiador de Tomares.

En bastantes ocasiones se habló y escribió sobre tales extremos, y por ello del dominio público es el altruismo de que hicieron gala cuantos sucedieron en las funciones presidenciales a Bombita.

¡Ricardo Torres Reina! ¡Carlos Caamaño! ¡Victor Ruiz Albéniz!

Los familiares de los caídos que con su sangre regaron las arenas de los ruedos, no olvidan aquellos nombres.

Los que por azares del Destino, en momentos angustiosos, encuentran en su benéfica institución un lenitivo para sus dolores, constantemente los recuerdan.

Halló el primero en el segundo la ciencia de los números, y en el tercero la de la Cirugía, y compenetrados los tres en los principios de la gran obra humanitaria, pusieron en superlativo grado, al servicio de la misma, todos sus amores.

¡Madres, hijos, inválidos y pensionados por su vejez! ¡No dejad nunca de recordarlos!

\*\*

Tenía el propósito, desde hace bastante tiempo, de dedicar unas sencillas líneas al picador, banderillero y matador de mayor vejez, entre los muchos pensionados en tal concepto por el Montepío de Toreros, y por una pregunta hecha por teléfono —amablemente contestada— a las oficinas del citado organismo, pude saber sus nombres: Rafael Márquez, Mazzantini; Manuel Romero, Manolé, y Cecilio Isasi, Alavés, todos ellos octogenarios y desconocidos por los aficionados de hoy.

Ochenta años ha cumplido el 21 de febrero próximo pasado Rafael Márquez, en Córdoba nacido, apodado con el primer apellido del famoso espada de Elgóibar, porque este Mazzantini de calzona y castoreño, por su corpulencia y buena estatura, a los cordobeses los hacía recordar la figura de don Luis.

Por mi calidad de picador honorario —así fui nombrado el año 1922 en sesión celebrada por la ya desaparecida Sociedad de estos subalternos, por la constante defensa que hice de sus intereses—,



Una de las primeras reuniones que en el teatro Barbieri celebraron los toreros para constituir su benéfica Asociación. En la presidencia, Bombita y el doctor don Victor Ruiz Albéniz, notable escritor y periodista. En primer término, con traje claro, el banderillero Manuel Romero, Manolé



Mazzantini, pocos años después de ver en sus manos las mil pesetas que le regaló Lagartijo

tenía y conservo con Rafael una sincera amistad.

—Yo me he «pasao» —me dijo en una ocasión— «tóa» la «vía» luchando con el toro. A los quince años entré de vaquero en la ganadería brava de Lagartijo el grande, y fué tan enorme la afición que me entró por «atorear» en el campo, y por coger a cuerpo limpio las vacas y los novillos, que se quedaban «asombraos» los «invitados» que iban todos los años desde Madrid a los «tentaeros». Frascuelo, el Mazzantini de verdad —nos continuó diciendo Márquez por aquel entonces—; Angel Pastor y los no menos «afamaos» Agujitas y Badila, así como Guerrita, Torerito, Manene y el Mojino, se hacían lenguas elogiando mi fuerza y mi destreza. Y no te creas que sólo recibía porrazos y volteretas, no. Aquellos «maletas» me obsequiaban con dinero. Frascuelo, siempre rumboso, me dió en una ocasión diez durazos, y hubo año que los regalos pasaron de las doscientas pesetas.

Este enamorado del toreo a caballo, durante los cuarenta y cuatro años que ejerció la entonces verdaderamente dura profesión, figuró en las cuadrillas de Corchaño, Manolete, padre; José García Algabaño, Curro Posada y Manolo Bombita, actuando en bastantes ocasiones a las órdenes de

Machaquito, Malla, Luis Freg, Florentino Ballesteros, Juan Belmonte y Rafael el Gallo.

El hermano mayor del Guerra, empresario el 1895 de la Plaza de Córdoba, le sacó por primera vez a picar en una de las corridas de la feria de la Salud, y lo hizo porque el año anterior le había visto en las operaciones de tiente en la ganadería del marqués de los Castellones, dándose cuenta de que valía para el oficio.

A los setenta y dos años aun continuaba yendo resuelto hacia el toro y ejecutando la suerte con arreglo a lo que el arte manda, haciéndolo por última vez en Soria el 3 de octubre de 1939, con Cayetano Ordóñez, Niño de la Palma.

Mazzantini, de buen trato, hombre sencillo y modesto, sufrió durante su tauromáquica vida bastantes percances: fracturas de hombro, de clavícula, costillas, luxaciones, puntazos y un montón de coscorriones, porque los picadores de entonces, sin petos, ante toros de gran romana, haciendo la suerte en el tercio y cayendo a tierra reunidos con el semoviente, al finalizar las temporadas no se iban de rositas a sus casas.

Desde que se alejó de los ruedos, reside con sus familiares en Córdoba, y la última vez que con él charlamos en los Madriles, nos refirió una anécdota que ahora voy a desempolvar.

—Cuando a los veintiún años me casé —me dijo el veterano ex torero—, fué mi padrino de boda Rafael Molina, Lagartijo, y aquel hombre todo corazón me regaló mil pesetas. ¡Las primeras que vi juntas en mi vida!

¡Para que digan —agregó— que los «mataores» cordobeses son unos tacaños!

\*\*

Este otro subalterno, madrileño, que lleva sobre

las espaldas, sin el menor cansancio, sus buenos ochenta y tres años, tuvo en el toreo menos relieve que el anterior.

Manuel Romero, Manolé, nombre, apellido y apodo que tienen sabor de personaje de vieja zarzuela, es el último concurrente torero a uno de los más antiguos cafés de la Puerta del Sol, café en el que tuvieron su punto de parada los lidiadores nacidos en esta Villa, desde el desventurado Domingo del Campesta Villa, hasta el bautizado en la parroquia de la Paloma, Marcial Lalanda.

En él hemos hallado a este otro octogenario torero. Viste, como siempre, pulcramente. Su manera de hablar, premiosa y mesurada, no ha cambiado con el transcurso de los años, y el pelo de su cabeza, blanco y ensortijado, nos hace creer que hablamos con un cincuentón.

—¿Sus principios toreros? —preguntamos a Manolé. Reflexiona un momento, y después, con su habitual aplomo, nos contesta:

—¿Para qué? ¡Si mi vida taurina tiene poco interés para ser llevada a los papeles!

Vencemos con pocas argumentaciones su modestia de siempre y accede a nuestro deseo.

—Muy duros —empieza a decirnos—. En la época de mi juventud, los que soñábamos con ser toreros teníamos que recorrer, de capea en capea, un verdadero calvario. Vencido el duro invierno, ansiábamos la llegada del loco febrero, y con él la festividad de San Blas, porque en tan señalada fecha, con la de Valdemorillo, empezaban en tierra de Castilla las capeas, sobre las que caíamos un enjambre

Entre otras, figuré en las cuadrillas de Darío Díez Limiñana y de Gregorio Taravillo, Platerito, y siendo éste matador de toros, con él continué hasta que su cartel, muy injustamente, fué bajando.

—¿Cogidas? —No faltaron, que ahora no quiero detallar, porque soy enemigo de recordar momentos dolorosos. Una vida, repito, de aficionado, muy larga, dura; y ya torero, bien por mi temperamento, poco entremetido, o quizá por escasez de méritos, no llegué a ocupar el puesto soñado, y a mi oficio de carpintero me agarré definitivamente, oficio que venía alternando con mi profesión taurina, porque para mí no se hizo la ley de Vagos.

—¿Fué usted uno de los socios fundadores de la Asociación de Toreros?

—Y en su desarrollo, cumpliendo con mis deberes sociales, puse todos mis entusiasmos.

Hasta aquí la charla, y nos despedimos de Manolé, cuya excesiva modestia le perjudicó mucho.

En bastantes ocasiones le vimos torear. Banderilleaba con prontitud y buenas maneras, y aunque algo torpe de piernas, bregaba bien.

Otros, con menos motivos, pero con más desparajo para el toreo de calle, se colocaron con matadores de toros, al lado de los que cobraron más popularidad que dinero, porque los rehileteros del pasado siglo tenían que ser verdaderas notabilidades para ganar una onza de oro.

\* \*

¿Cómo llamaba la atención, durante los últimos años del siglo XIX, la presencia en las calles madrileñas de Cecilio Isasi, el Alavés!

Con marchoso andar, vestido de corto, tocada su cabeza con un sombrero de ancha ala, un grueso bastón de palasán, el veguero bien encendido, entre los labios, y recargado de alhajas, era el blanco sobre el que se concentraban las miradas de los viandantes de ambos sexos.

Al contemplarle hace pocos días en su morada, encogido, rugoso y con vacilante paso, no tenemos más remedio que exclamar con el poeta:

—¡Dios mío, y éste es aquél!

Haciendo esfuerzos de imaginación para traer a su memoria cosas pasadas, nos fué contestando a nuestras preguntas de esta manera:

—Hay quien cree, Cecilio, que tú no llegaste a ser matador de toros.

—¡Pues están equivocados! En una Plaza francesa, que ahora no recuerdo, recibí el espaldarazo taurino, y en España, mi cesión de trastos, alterné con Fernando el Gallo, padre de Rafael y de Joselito, en Aranda de Duero.

—Varias corridas más —nos dijo— toread después, y la última con Antonio Moreno, La-

gartijillo, y Enrique Vargas, Minuto, en Figueras, el año 1910. Fué ésta mi actuación postrera, dedicándome a representar ganaderos, empresas y toreros.

—¿Cuándo llegaste a este mundillo?

—De ayer fué la fecha. El 22 de noviembre de 1862, y el suceso ocurrió en Laguardia, población importante de Alava, y de ahí el origen de mi apodo.

—Pues a pesar de esto, yo te tenía por madrileño.

—Aquí ha transcurrido mi vida. Lo que ocurrió es que mis padres se trasladaron a San Lorenzo del Escorial, seguidamente, y en las proximidades del Monasterio de Piedra recibí las aguas bautismales.

—¿Atacándote el sarapión taurino?

—Por ser tablaero, visitaba con frecuencia el Matadero; vi sacrificar reses bravas y se me metió en la pelota ser torero. Aprendizaje en las capeas, revolcones y disgustos familiares, porque entonces los que soñábamos con el arte de Cúchares no podíamos contar con la protección paterna, fueron los primeros pasos, hasta que recomendado de eficaz manera pude debutar como novillero en la vieja Plaza de la carretera de Aragón, el 22 de enero del 94.

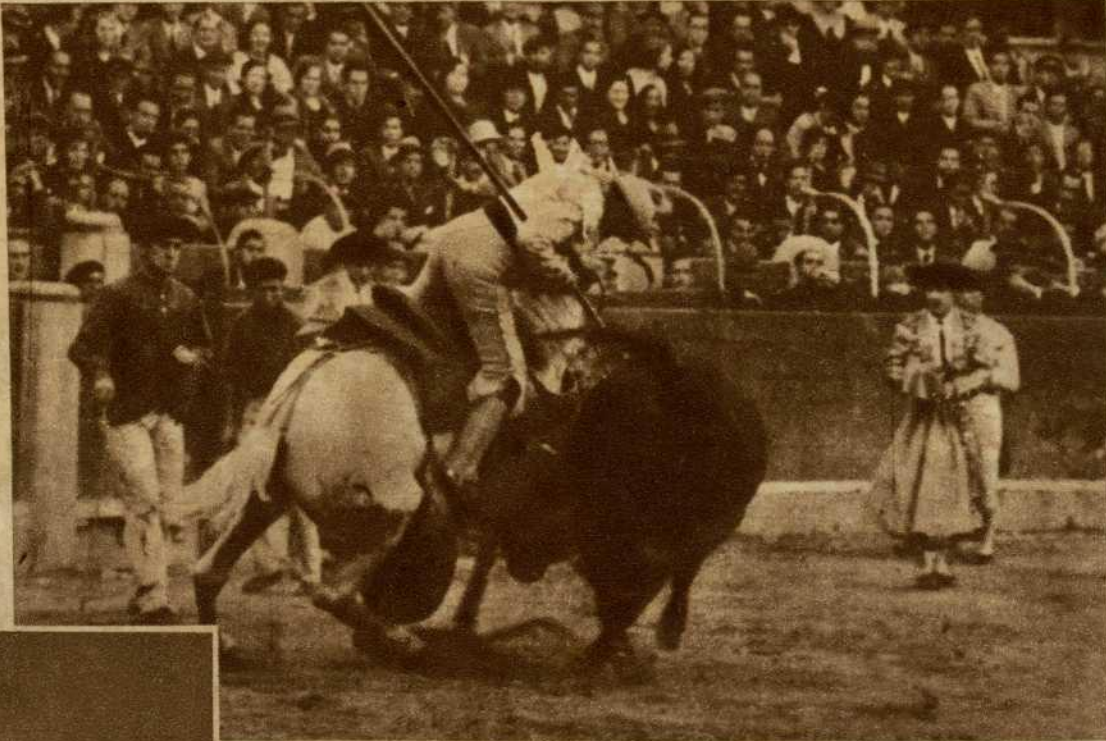
—¿Novillero de invierno!

—Y menuda tardecita hizo aquel día. ¡Casi me costó una pulmonía el suspirado debut! Actué como banderillero a las órdenes de varios espadas, entre éstos Juan Ruiz, Lagartija; seguí matando novillos, y en fin, para qué te voy a contar más, porque la memoria me flaquea bastante.

Cortamos el diálogo, y el Alavés —que no sale a la calle, según su expresión, nada más que para comprar los periódicos— se quedó en su domicilio de la calle de Barcelona, abandonándole quien estas líneas escribe, con el pensamiento puesto en la lamentación del poeta.

Sin embargo, su mejor volapié lo ejecutó el 23 de diciembre de 1909, volcándose sobre el morrillo del 15.872, saliendo limpio por el costillar y llevándose la respetable cantidad de sesenta mil duros.

Un gran volapié en las «tablas».



¡Así ejecutaba la suerte Mazzantini! ¡Bien montado, reunido con el toro y echándose sobre el palo!



El notable picador cordobés en la actualidad



Manolé, en los tiempos en que la fuente de la Puerta del Sol era la atracción de los forasteros, con una de las voluminosas monteras entonces al uso

El matador de toros El Alavés, bajo el peso de sus ochenta y cinco años (Fotos Yubero.)



de aficionados, utilizando el ferrocarril de la manera más económica: billete de tope, reservado debajo del asiento, pase de estribo y, en muchas ocasiones, ¡la perrera! No existía el principio cómico del becerrete; el toreo infantil era cosa desconocida, y nuestros padres, cuando con la ropa hecha trizas y algunos varetazos bien repartidos por el cuerpo regresábamos a nuestros hogares, palo en ristre nos dispensaban un «cariñoso» recitativo. Mucha hambre, cornadas, fatigas y muy poco dinero, en calderilla, porque los «guantes» que echábamos había que repartirlos entre ciento y la madre. ¡Y luego aquella serie de «moruchos», profesores todos en latín, que de pueblo en pueblo venían siendo toreados hasta llegar al Matadero, donde al fin y para el consumo público eran sacrificados!

—¿Y para torear en la madrileña Plaza? —Nos costaba Dios y ayuda. ¡Algunos, que en el toreo llegaron a ser grandes figuras, después de rodar por las capeas, tuvieron que presentarse en ella en mojíngangas, lidiando novillos embolados! Yo me presenté en ella, como banderillero, el año 1894, y después seguí haciéndolo con los novilleros de mis tiempos durante bastantes años.

# EL EX TORERO ANTONIO SANCHEZ ES HOY UN BUEN PINTOR



El ex torero Antonio Sánchez, pintor de cuadros

**Acaba de inaugurar una Exposición de sus interesantes obras**

—Los amigos me han lanzado a esta aventura, de la que no sé cómo voy a salir. Estoy con más miedo que cuando debuté. ¡Palabra!

—Salvo dos o tres, veo en su obra pocos toreros y asuntos taurinos. Es raro.

—Yo comencé pintando toreros y cosas toreras. Pero el gran maestro Zuloaga me recomendó escoger otros asuntos. Y he seguido su consejo.

—Zuloaga y usted, ¿eran muy amigos?

—Don Ignacio me honraba y distinguía con su amistad, y yo sentía por él una gran admiración y veneración. A su recuerdo le guardo verdadero culto. Tengo de él un retrato con una dedicatoria muy curiosa. Como usted sabe, don Ignacio quiso ser torero en su juventud. Pues bien: la dedicatoria de este retrato dice así: «Al buen torero y pintor Antonio Sánchez, el mal torero y pintor, Ignacio Zuloaga.»

—Ya en diversas ocasiones ha hablado usted de cómo y cuándo nació en usted la afición por la pintura; ¿quiere usted ahora decirme qué le gusta más: la pintura o los toros?

—Los dos mucho; pero el toreo, más. Si me avisan para una tiente o un festival, lo abandono todo en el acto. Ese venenillo de la afición no se va, ni se puede ir, y puede más que todo.

—¿Encuentra usted dificultad en la pintura?

—Al empezar un cuadro me encuentro como cuando salía a hacer el paseo: con el mismo miedo que siento todo torero en esos momentos. Luego, ya pone uno mano a los pinceles, y es como cuando se mete uno en el toro. Se echa valor a la cosa, y el miedo se va.

—¿Visita usted los Museos?

—¡Mucho! ¿Y sabe usted lo que me pasa? Que cada vez que veo las obras de los grandes maestros me dan ganas de no volver a coger un pincel.

—Le veo a usted muy animado en esta Exposición.

—Lo que tengo es un miedo insuperable.

—¿Es que desconfía usted de sus obras?

—Como gustarme, me gustan. Al fin y al cabo son obras mías; no iba a ser un padre desnaturalizado. Pero satisfacerme, ninguna. Haciéndolas siento una ilusión creciente. Una vez terminadas, no me satisfacen, y siento afanes de algo mejor. Sin embargo, hay una que me llena plenamente, por lo que le voy a decir. Es ese lienzo del aficionadillo que empieza. Lo vió Zuloaga y me lo celebró mucho. Como yo me mostrase escéptico, don Ignacio me contestó: «El que ha hecho esa cabeza y esos pies, es pintor, aunque no sepa lo que ha hecho. Que es lo que ahora te pasa a ti. Ya verás cómo el día que sepas pintar no te atreves a dar esas pinceladas, que son inconscientes, pero aciertos rotundos de artista. Tú no sabes ahora bien lo que has hecho; pero has hecho una cosa muy difícil de hacer y muy bien hecha. Esto sólo te obligaría a seguir pintando, aunque no quisieras.»

Y dejamos a Antonio Sánchez recibiendo plácemes y felicitaciones en medio de su Exposición, y por ella; y a cuya solemnidad ha querido, muy acertadamente, asistir en el airoso atuendo de su antigua profesión, de la que se siente orgulloso, como así lo demuestra y proclama con su amplio sombrero cordobés y su bordada capa «rumbosa y jacarandosa», como la cantó el maestro Cavia.

LUCAS GONZALEZ HERRERO



El público desfila para admirar las obras expuestas



Antonio Sánchez, acompañado de varios amigos, en el acto inaugural de su Exposición de pinturas

ANTONIO Sánchez, el valeroso torero madrileño, ídolo un día de sus paisanos y triunfador por los cosos de provincias cuando al valor se le rendía su debido tributo; Antonio Sánchez, de hondo temperamento artístico, enamorado de la pintura —que ya cultivaba por deleite espiritual—, acaba de abrir una Exposición de sus obras, de sus obras interesantes.

El caso no es frecuente —acaso sea único— en la especialidad pictórica. Porque toreros amantes de las bellas artes, incluso fervorosos devotos de ellas, no han sido escasos. Bastará recordar, entre otros, a Paquiro, Frascuelo, Bombita Chico, Machaquito, Belmonte... El número se reduce extremadamente en cuanto al cultivo especial de alguna otra arte

belia conjugada con el toreo. Sólo sabemos de tres casos: Angel Pastor, virtuoso del piano; el infortunado Granero, excelente violinista, y Rafael Albaicín, que lo es igualmente, y buen dibujante y pianista excepcional. No sabemos de ningún otro. No es extraño. El toreo es, de una parte, recio y viril, poco armonizable con otras artes más delicadas, y de otra, tan absorbente y apasionante, que no deja lugar a ninguna otra, y hasta diríamos que siente celos de ellas. Por todo ello, el caso de un torero convertido en pintor es algo insólito hasta el día y tiene hoy toda la actualidad. Hallamos a Antonio Sánchez en su capa, el traje de etiqueta de un torero a la antigua.

—¿Qué me dice usted, Antonio, de todo esto?

# BLENOCOL

Protege al hombre

BLENOCOL es un producto registrado; rechace todo profiláctico que no lleve la marca BLENOCOL



**EL HUMOR Y LOS TOROS, por Orbegozo**



—¡Venga! ¡Dale un pase por alto!  
 —¿Y de dónde saco yo la avioneta?



—¿Y por qué le llaman «El Educado»?  
 —Porque siempre que sale a la Plaza da «muy buenas tardes».



—¡Fíjate cómo echa espuma por la boca!  
 —Claro. Como que es jabonero.



## EL ARTE Y LOS TOROS

# MARCELINO DE UNCETA, pintor y apologista de los toros



«Encierro en la Muñozas», cuadro admirable de Marcelino de Unceta  
(De la colección particular de don Rafael Linage)

Dos temas predominan y caracterizan la pintura de Marcelino de Unceta: el militar y el taurino. Dos temas antitéticos y a la vez afines con la idiosincrasia y el temperamento de la raza hispana. Dos temas que en el dibujo presentan modalidades y características técnicas semejantes, por cuanto ha de ser la movilidad el principal factor creativo que deberá fijar el verdadero sentido del asunto. Se ha dicho que Marcelino de Unceta era como un militar en traje de paisano. Es decir, un militar honorario, por cuanto no habiéndose dedicado a la carrera castrense, ensalzó sus glorias llevando al lienzo multitud de asuntos que reflejan, no ya el amor hacia la profesión, sino la fidelidad en el conocimiento del tema. Yo diré, apoyando esta afortunada y exacta definición de Unceta, que había en él dos hombres: el militar y el taurino.

Porque raras veces se ha dado en un artista, sobre todo de aquellos tiempos, una dedicación más entusiasta por los toros, que la que hizo honor y gloria al gran Marcelino de Unceta. Era éste un gran pintor, pero era ante todo y sobre todo un magnífico, un soberbio dibujante. Dijo Ingres: «El dibujo es el todo: un buen dibujante siempre podrá encontrar el color que corresponde al carácter de la obra». Unceta, fiel a este principio o postulado, fué del dibujo a la pintura con esa máxima facilidad que el Destino concede a los predispuestos o a los inmortales de fama.

Cuando Marcelino de Unceta y López nace en Zaragoza el año 1830, la pintura, no ya española, sino europea, va a orientarse por otros derroteros. La vida toda de los pueblos cambiará con el nuevo sentido que ha de orientar los gustos, las aficiones y hasta las conciencias, el alma de los países, que queriendo retrotraerse a tiempos medievales, no hará sino romper la suave

armonía, la tónica de un ambiente severo y tradicionalista que imperaba en Occidente.

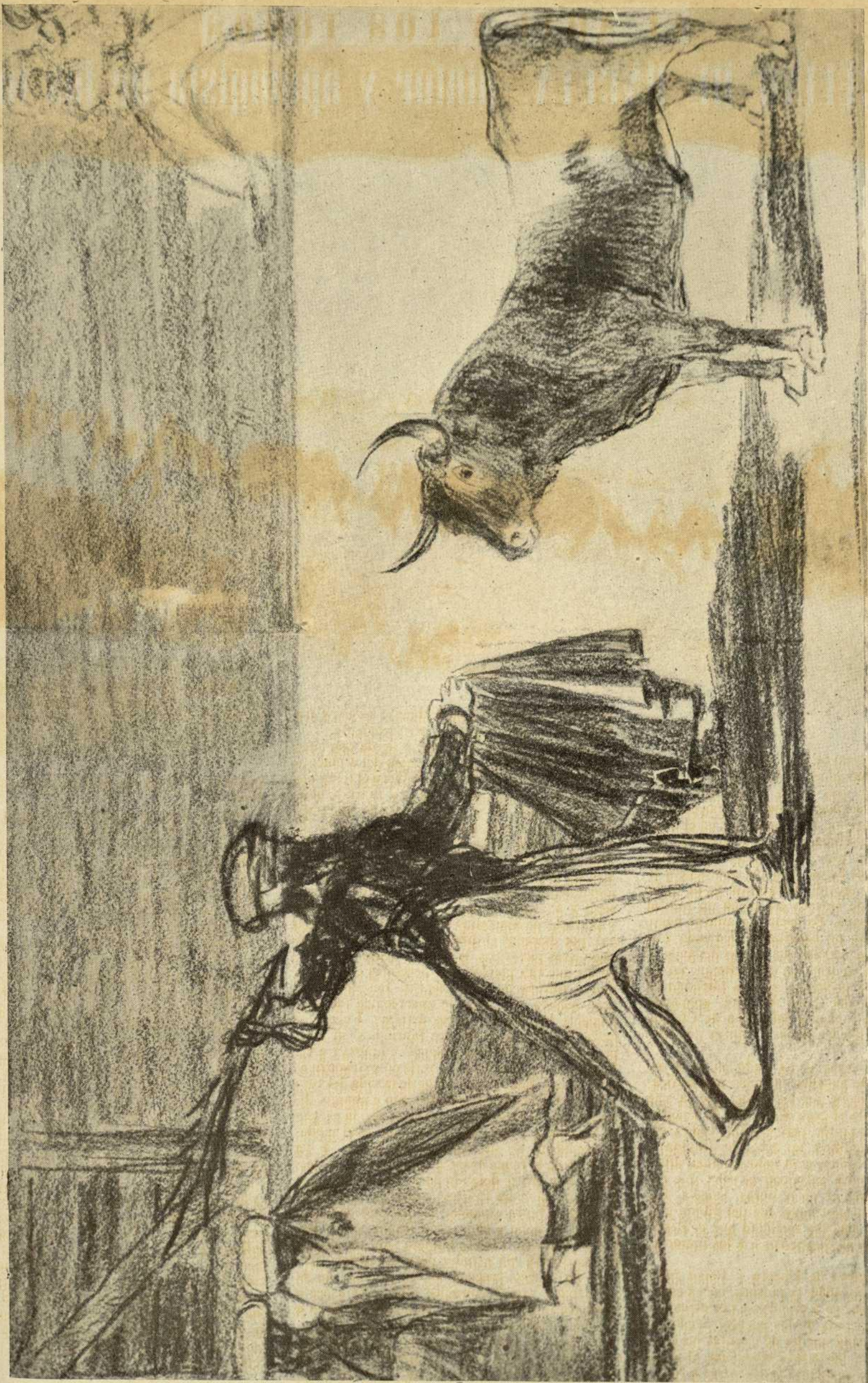
Unceta es dibujante y pintor desde que nace. Lleva en sus venas, por influencia del ambiente, las esencias románticas. Así, alterna el tema histórico con el puramente militar y taurino, objeto en verdad de sus más devotas aficiones. Cuando Carlos Luis Ribera le da clase en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, de Madrid, el pintor-discipulo estaba ya hecho. El arte ha granado en aquel joven, para el que el movimiento gráfico no tiene secretos. Porque seres y animales andan y corren en los dibujos y pinturas de Marcelino de Unceta. Tal vez por eso, por dominar el difícil arte vital de sus protagonistas pictóricos, le llevó a elegir dos temas en los que tan preciso, tan necesaria es la agilidad y soltura de movimientos. Descubierta el gran secreto, en poder de una técnica tan difícilmente lograda por otros artistas, Unceta se lanza de lleno al ambiente taurino, y su lápiz primero y sus pinceles después, empezarán a reflejar, con una exactitud y verismo extraordinarios, lances, fases y momentos de la vida del toro y los derivados de las corridas. Sin embargo, diríanos que el toro, simplemente la res, la estampa magnífica y soberbia del astado, es el modelo predilecto de sus trabajos pictóricos. Y ya de lleno en el tema, Unceta, recreándose, se despacha a su gusto, dejando para el arte, en lo que se refiere al tema taurino, aspectos magníficos de la gran fiesta española. De haberse dedicado además de lleno a ello, como Ruano, como Roberto Domingo, Unceta hubiera sido un magnífico cartelista. Su estudio para un cartel, titulado *La divisa*, pregona las excelencias de su privativo y exacto concepto sobre este aspecto publicitario de la pintura. ¿Qué razón le llevó a Unceta a cultivar el tema de los toros, el asunto taurino en toda su amplitud pictórica? Es, ante todo y sobre todo, zaragozano, aragonés de pura cepa. Tan aragonés, tan amante de su patria chica, que Zaragoza le debe, si no lo ha

hecho ya, un homenaje perenne de recuerdo y pleitesia.

Hay un aspecto artístico en Unceta digno de señalar. Es la acuarela. Corren a la sazón los tiempos espléndidos de Fortuny, Ferrant, Pradilla, Villegas, Jiménez Aranda, Domingo Marqués, Galofre... La Sociedad «La Acuarela» agrupa y ha reunido en su seno a los pinceles mejores de este difícil arte, y entre ellos Unceta mantiene dignamente su puesto.

No hay en la pintura de Unceta y López atisbos o reminiscencias de un empañoso clasicismo. Temperamento inquieto y nervioso, su pincel pasa una sola vez por el lienzo. Es fuerte, seguro y dominante, el trazo. Sobrio el color, con una fuerza extraordinaria de vitalidad el modelo. Hay momentos que Unceta nos recuerda a Sorolla, a Cecilio Plá, a los pintores mediterráneos que han sabido dar la luz con una sola pincelada. En ella misma se advierte la inquietud y el nervosismo, el gran temperamento de Marcelino de Unceta. Es tan franca, tan lealmente española su pintura que puesta entre mil extranjeras, la reconocería al primer golpe de vista. Por española, aborda, sin titubeos ni desmayos, el tema taurino. Citar sus obras así clasificadas sería hacer una lista interminable. *Corrida de toros, Los de aupa, Desfile, El encierro, A los toros, a los toros..., La divisa, Festejo real con caballeros en plaza*, etc., marcan y señalan la devoción de Unceta por el tema españolísimo de la vida pasión y muerte del toro y del torero. Taine ha dicho: «Cuan to más grande es el artista, con más profundidad expresa el temperamento de su raza». La grandeza, pues, del arte de Marcelino de Unceta no podremos, pues, ponerla en duda.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



«Origen de los arpones o banderillas.» (Dibujo de Goya, de la serie «La tauromaquia»)

(Fcto Sánchez de Palacios)



Terceros célebres: Mariano Antón